



MARÍA DE NAZARET, MUJER LIBRE ANTE LA VOLUNTAD DE DIOS

¿Un modelo de fe para las mujeres creyentes hoy?

Izaias Melo Nascimento

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.
JULIO 2016**



MARÍA DE NAZARET, MUJER LIBRE ANTE LA VOLUNTAD DE DIOS

¿Un modelo de fe para las mujeres creyentes hoy?

Izaias Melo Nascimento

Trabajo de grado para optar al título de
TEÓLOGO

TUTOR: María del Socorro Vivas Albán, M.Sc., Ph.D.
Docente Departamento de Teología

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ, D.C.
JULIO DE 2016

Nota aclaratoria de la Pontificia Universidad Javeriana

La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de tesis; sólo verá porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia. (Reglamento general de la Pontificia Universidad Javeriana).

Artículo 23, (Resolución 13 de 1964).

Una búsqueda por comprender cuál es el valor teológico de María de Nazaret para las mujeres creyentes católicas hoy. Y desde qué perspectiva María puede inspirar en la construcción de nuevos senderos en la evangelización contemporánea.

Agradecimientos

Agradezco a Dios que a través de mis padres me ha dado la vida.

Agradezco todas las dificultades que se han presentado durante este proceso, pues me han enseñado a vivir y a crecer como persona.

Al Instituto Misiones Consolata y a sus bienhechores por haber depositado en mí toda la estructura económica necesaria para mejorar mi rendimiento académico.

A todos mis profesores de teología, en especial a María del Socorro Vivas Albán, la maestra que me ha acompañado durante esta odisea mariana.

A mi familia y amigos, en especial, a Diana Bravo por acompañarme en las lecturas de mis escritos, dándome sugerencias para la redacción de este trabajo de grado.

Al padre Víctorio Baldon por haber sido muy generoso durante el proceso de corrección teológica y en la redacción final de este trabajo.

A todas aquellas personas que, directa o indirectamente, han contribuido con mi conocimiento acerca de María de Nazaret.

Dedicatoria

A mi madre María Melo Nascimento

A los misioneros de la Consolata

A todas las mujeres del mundo

A todas las grandes pensadoras y pensadores de la actualidad que dedican su tiempo a la investigación y a la reflexión, en la búsqueda de nuevos senderos que conducen a comprender la importancia del papel de la mujer en la construcción de una sociedad más justa y con derechos igualitarios.

Nota de aceptación

Firma del Presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Tabla de contenido

Nota aclaratoria de la Pontificia Universidad Javeriana	1
Agradecimientos	3
Dedicatoria	4
Nota de aceptación	4
Introducción	8
Capítulo 1: Contextualización Histórica	21
1.1 La Galilea del siglo primero	24
1.2 Nazaret, la región en que vivió María	26
1.3 Situación política, económica, religiosa y cultural.....	28
1.4 La mujer en Galilea	32
Capítulo 2: Influencia social y religiosa de María de Nazaret	36
2.1 Antropología cristiana de la mujer	39
2.2. María mujer creyente	45
2.3 El Magnificat.....	49
2.4 Voluntad de Dios.....	55
Capítulo 3: La pastoral mariana hoy	61
3.1 El marianismo y la religiosidad popular.....	63
3.2 La condición de la mujer en el contexto latinoamericano	67
3.3 El Magnificat como expresión de la liberación.....	72
3.4 La relación de los creyentes latinoamericanos con María hoy	78
Conclusión.....	83
Bibliografía	86

Introducción

La religión permite al cristiano viajar al encuentro de Dios sin descuidar, en el camino, el alimento de su fe. En ese trayecto, el reconocimiento de esos personajes del mundo, exaltados por la historia, se convierte en un instrumento transformador de la realidad humana. En ese contexto emerge uno de los rostros bíblicos más bellos y ricos del Nuevo Testamento: María de Nazaret.

Históricamente, en cuanto a la Virgen se refiere, la Iglesia no tiene muchos datos, “las escrituras dicen poco de María”.¹ Por ejemplo, en la religiosidad popular, la devoción mariana ratifica su papel en el episodio salvífico, convirtiendo a María en una efigie del pueblo. Los devotos ven, en la Madre de Jesús, el destello de miles de mujeres que, desde el anonimato, vivencian también su fidelidad a Dios. Aunque se desconoce mucho de su historia, es fundamental en la vida cristiana y en la existencia de aquellos que le claman de manera vehemente.

En la tradición cristiana - católica, especialmente en la teología, la figura de María adquiere otro valor. Para Schillebeeckx “María fue elegida por Dios para representar el aspecto femenino y maternal de la bondad y del amor divino que trascienden tanto al hombre como a la mujer”.² Por ello, es signo de revelación, un signo que se entreteje a través de la devoción popular:

María está asociada a la pasión y a la alegría de nuestro pueblo; muchas de nuestras aldeas y ciudades y un sin número de iglesias llevan el nombre de María o alguna de sus fiestas. En esta piedad predomina la dimensión de veneración y de culto, no tanto la de seguimiento y de imitación de la vida y virtudes de María.³

Queda claro entonces que esta devoción se refiere al hecho mismo de su condición de Madre de Jesús - el salvador de la humanidad -. Es, desde esa perspectiva, que se concibe como parte fundamental de la fe de los creyentes y de la existencia de ese pueblo cristiano.

Se podría afirmar que las mujeres “que descubrieron que la figura de María, tal como ellas lo sentían, era distinta de la presentada por la tradición oficial de la Iglesia; vieron

¹ Schillebeeckx, Edward y Halkes, Catharina. “*María, Ayer, Hoy, Mañana*”, 21.

² *Ibid.* 45.

³ Boff, Leonardo. “*El Rostro materno de Dios*”, 219.

que María estaba muy cerca de ellas; muchas se sintieron aceptadas y comprendidas por ella”.⁴ “Al mismo tiempo, María es presentada como una mujer de segundo nivel, la figura humilde”.⁵ A través de esa concepción María se aproxima a esos rostros sencillos que viven en el anonimato.

María de Nazaret, al desarrollar un ministerio en la historia de la salvación, debe reinterpretarse. En esta investigación se pretende rastrear nuevos horizontes en ella, para redescubrir en su vida esos valores marianos que evocan la religiosidad popular. De la misma manera, las mujeres de hoy (creyentes), posibilitan una nueva lectura de María pues, desde su rol, se reaviva entonces la experiencia con un sentido mucho más humano.

Es fundamental resaltar, con respecto a María de Nazaret, una experiencia cultural latente en el cristianismo católico: la devoción mariana y la fe cristiana que confieren a María una importancia sin igual y trascendente. Su dignidad eminente se solidifica al ser la madre del Dios encarnado; sin embargo, su personaje bíblico es el menos conocido en América Latina.⁶

Para Augusto Cury “muitos cristãos não sabem que Maria é a única mulher exaltada no Alcorão, o texto sagrado do islamismo. Inúmeras pessoas exaltam Maria diariamente, mas não percebem que as áreas mais íntimas da sua personalidade permanecem desconhecidas”.⁷ María en la devoción popular es exaltada, día a día, con un gesto de fe que invita a una reflexión sobre sus valores frente a los ojos de Dios.

Ese contexto conduce a discurrir sobre la importancia de trascender la esfera devocional y rescatar su rol en la historia de la salvación cristiana. Es decir, la religiosidad popular, al expresar su devoción a María, debe identificar a una mujer real, “miembro en el siglo I de una sociedad campesina oprimida, cuyo caminar en el Espíritu en un momento crucial de la historia de la salvación contribuyó de modo único al bien de la humanidad”.⁸ Por lo tanto, María antes de ser exaltada merece ser conocida, percibida

⁴ Schillebeeckx, Edward y Halkes, Catharina. “*María, Ayer, Hoy, Mañana*”, 23.

⁵ *Ibid.*, 23.

⁶ Boff, Leonardo. “*El Rostro materno de Dios*”, 17.

⁷ Cury, Augusto. “*María, a maior educadora da História*”, 9.

⁸ Johnson, Elizabeth. “*Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunicación de los santos*”, 167.

como una mujer común y corriente que siendo libre dijo sí a Dios para cumplir su voluntad.

La veneración a María genera cierta alienación en la mayoría de los cristianos que le siguen, desde una perspectiva más humana. Al parecer muchos de los católicos que se aproximan a ella, y de modo particular las mujeres, no buscan a esa María humana que supo vivir la voluntad de Dios junto a su comunidad, sino que anhelan relacionarse con una María, con peculiaridades de Dios; una diosa que proveniente de unos requerimientos humanos. En ese sentido, valdría la pena interrogarse, en este trabajo, si *¿tiene valor teológico María de Nazaret, como una mujer libre frente a la voluntad de Dios, para la mujer creyente hoy?*

En la actualidad, la humanidad se apoya en una sociedad embebida por el miedo, en donde “educadores respetados evitam riscos, rejeitam situações novas, não querem ser objeto de rejeição, crítica ou vexame público. Para María, ao contrário, sua vida se tornou um contrato de risco”.⁹ María en su entorno, complejo e injusto, también experimentaba tensión y miedo. Se puede afirmar entonces que la sociedad de Galilea, al igual que la de hoy, vivía con temeridad frente a la autoridad política (Imperio Romano) y religiosa (sacerdotes y el linaje sacerdotal).

Como plantea Elizabeth Johnson, Nazaret era una aldea, relativamente pequeña, situada en la ladera de una ancha cordillera en el sur de Galilea. En esa comarca, poblada por familias pobres, los restos de materiales descubiertos por algunos arqueólogos tienen que ver con el agro pues “la actividad principal de estos aldeanos era la agricultura. Nada de lo encontrado allí sugiere riqueza”.¹⁰ María de Nazaret no tenía una vida diferente a la de las personas que hoy día se encuentran en extrema pobreza. Así que para Johnson “María tiene mucho en común con la inmensa mayoría de las personas de hoy, especialmente de las mujeres pobres, cuyas vidas se pierden en la bruma de lo carente de importancia”¹¹.

⁹ Cury, Augusto. “*María, a maior educadora da História*”, 13.

¹⁰ Johnson, Elizabeth. “*Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunicación de los santos*”, 172.

¹¹ *Ibíd.*, 167.

Se podría pensar, entonces, que cuando los autores evangelistas referenciaban a María en sus escritos, no estaban interesados en resaltar datos específicos; si hubiera sido así se tendría mucha más información, en tiempos de Jesús, sobre ella.

Johnson, al comentar el Evangelio de Marcos, afirma que:

(...)El Evangelista Marcos la asocia con vecinos y miembros de la familia que no entienden e incluso rechazan el ministerio de Jesús; Mateo y Lucas se demoran como en detalles del nacimiento de Jesús; sólo Juan la saca en la escena de la boda de Caná y también en la muerte de Jesús; y, en un gesto importante para la tradición posterior, Lucas también la sitúa en la compañía de mujeres y hombres posterior a la resurrección reunida en Jerusalén en espera de que se derrame sobre ella el Espíritu. (...) cada uno de estos relatos proporciona un pequeño punto de textura. (...) de todo modo, el interés principal de los autores ni es histórico ni se centra en esta mujer por ella misma, y muchas cosas se omiten.¹²

La pretensión de este trabajo no es demeritar lo plasmado por los evangelistas sobre Jesús; al contrario, se quiere replantear la historia de una mujer que hizo posible la venida de Dios, quien armó su casa en medio de los suyos; sabemos mucho sobre su hijo pero muy poco sobre su Madre. Aun así hay cosas por descubrir. Se conoce que “fue una mujer judía, casada y madre, que vivió en Galilea en las décadas anteriores y posteriores al año primero, por lo cual el calendario occidental divide ahora las doce eras”.¹³

Muchos de los datos han sido recopilados por teólogos. Sin embargo, hay algunos autores que han enriquecido, mucho más, el tema pero son aún desconocidos o no se han tomado en cuenta. De ahí nace surge nuestro interés por resaltar aquellas contribuciones, desde otra perspectiva. Por lo tanto, este trabajo se fundamenta en cuatro teólogas: Elizabeth Johnson, Ivon Gebara, Virgia Azcuy y Lina Boff.

Nuestro deseo no menospreciar el aporte intelectual de grandes teólogos, ni muchos menos afirmar que las mujeres son más competentes a la hora de abordar el tema mariano. Simplemente, se pretende reforzar la idea de que “la teología es una ciencia humana; por ende debe dar lugar a la humanidad con sus distintas voces, de varones y mujeres y sus diversos grupos, según raza, etnia, clase socio-económica, orientación

¹² *Ibíd.*, 167.

¹³ *Ibíd.*, 167.

sexual y otros factores”.¹⁴ Con esto se quiere manifestar que todo conocimiento es enriquecedor y por lo tanto, ninguno supera a otro.

Existen innumerables obras acerca de María, por lo tanto, es fundamental inspeccionar su aporte al tratado mariológico; asimismo, conocer el estado real de la discusión y la manera en que el movimiento socio-feminista y la categoría de género han contribuido de manera significativa. En esta investigación se pretende enriquecer la reflexión acerca María de Nazaret, desde una teología abordada por mujeres.

Investigaciones arqueológicas sobre la vida en Galilea, hechas por hombres y mujeres, arrojan datos sobre la cultura, las costumbres y la vida política de los habitantes de esa pequeña aldea. Como comenta Johnson, “los datos arqueológicos indican que en tales pueblos no existían casas familiares libres de renta. Las excavaciones ponen de manifiesto, más bien, que las moradas eran pequeñas y pegadas unas a otras en racimo”.¹⁵ Además, “era una pequeña aldea judía, sin ninguna importancia política, preocupada por la agricultura y, sin duda alguna, por los impuestos”.¹⁶

Sobre los componentes encontrados frente a este lugar, se podría decir que “Galilea formaba parte de la sociedad agraria tradicional en la que la tierra era la fuente principal de riqueza”.¹⁷ En relación a lo político, durante el tiempo en que ella vivió, la patria judía era un territorio ocupado, colonizado bajo control imperial. “(...) Roma cobraba tributos monetarios al país conquistado de los judíos. Su política de gobierno mantenía a las poblaciones ocupadas en paz, trabajando y pagando, a la vez que se dejaba la libertad suficiente para cumplir sus costumbres tradicionales y para evitar revueltas abiertas”.¹⁸

Las indagaciones sobre los habitantes de Galilea arrojan una luz de esperanza, pues ilusiona a muchos el poder configurar la vida de la María en la época de Jesús. Johnson afirma que “nuestro conocimiento de su historia como persona humana específica puede ser mínimo; pero ahora estamos en disposición de trazar un cuadro completo del mundo en el que ella habitó y de que el mismo inspire nuestras imaginaciones sobre la

¹⁴ Azcuy, Virginia Raquel. “*El lugar de la teología de las mujeres*”, 11.

¹⁵ *Ibíd.*, 173.

¹⁶ *Ibíd.*, 175.

¹⁷ *Ibíd.*, 176.

¹⁸ *Ibíd.*, 182.

urdimbre y los detalles de su vida”.¹⁹ Se puede considerar entonces una nueva lectura sobre la mujer en Galilea; como un primer esbozo en la construcción de ese perfil histórico sobre María.

Algunos teólogos atisban a María de Nazaret como una mujer inmersa en una religiosidad profunda. La fe de María, para Ivone Gebara, “estaba configurada por la alianza fraguada en el monte Sinaí, pues se nutría de dramáticos relatos judíos de los hechos salvadores de Dios en la historia y se expresaba en oraciones, fiestas, rituales y observancia ética de la Tora, característicos de esta tradición religiosa”.²⁰ Por lo tanto, se introduce a María como una mujer de oración que, pese a sus ocupaciones diarias, tiene tiempo para estar con Dios. En otras palabras, la oración es su fortaleza y su vitalidad en la cotidianidad.

Nuevos descubrimientos sobre María de Nazaret introducen elementos significativos que permean sus valores de conciencia crítica y liberación en la vida y, posiblemente, sobre el entorno de vida de las mujeres de la época; que de alguna manera, estaban atentas también al llamado de Dios.

En este documento no se pretende atribuir valores específicos a ningún género (hombre o mujer), si fuera así no habría nada que decir al respecto de los hombres. Por lo tanto, es una situación que compete a toda la humanidad creyente. Desde el punto de vista existencial, se hace necesario reflexionar en torno a María como un modelo de humanismo en pro de los creyentes que anhelan su auxilio, en especial las mujeres.

Cabe resaltar también ese aire patriarcal que experimentó María, como producto de un ambiente socio - cultural discriminatorio con sus conciudadanos; quizás no un tipo de explotación abierta e impuesta por el imperio o por el sistema religioso dominante. Hoy en día basta recordar como muchos cuerpos de sus devotos se convierten en víctimas de la guerra, en un objeto del cual se hace uso en las calles y en los campos de concentración y por ende, en un cuerpo vulnerado, de manera violenta, por las miradas de codicia, por las palabras y los chistes en las diferentes culturas e incluso en los hogares.²¹ Estos son algunos cuadros que retratan el dolor de miles de personas que, a

¹⁹ *Ibíd.*, 170.

²⁰ *Ibíd.*, 195.

²¹ Gebara, Ivone. “*El rostro oculto del mal, una teología desde la experiencia de las mujeres*”, 107.

través de la devoción popular, acuden a María para nutrir su vida con el alimento de la esperanza.

Dentro de los objetivos que perseguimos, pretendemos fundamentar, de manera teológica, el valor de María de Nazaret como una mujer libre frente a la voluntad divina, haciendo uso de la hermenéutica crítica formulada por cuatro especialistas. A su vez, explicitar algunas pautas teológicas pastorales que puedan, en la mujer creyente moderna, fortalecer la experiencia de fe en María. En cuanto a los objetivos específicos se refiere, anhelamos: indagar por el valor de la mujer, en la sociedad mediterránea del siglo I, para caracterizar la efigie de María como mujer de fe y libre. Elaborar un análisis crítico-hermenéutico a través de lo enunciado por cuatro teólogas especialistas en el tema y además, generar algunas pautas teológico pastorales que permitan fortalecer la experiencia de fe del creyente de hoy en María.

En esta investigación se empleará el método crítico-hermenéutico que posibilita una interpretación de los textos, creados a partir de experiencias humanas; con la plena conciencia de que por sí solos no son inteligibles de manera correcta. Este método emerge como una aproximación al verdadero sentido de los escritos que se pretendemos vislumbrar aquí. Los textos hermenéuticos son aquellos referidos a la Sagrada Escritura, los elaborados por la teología sistemática y por la teología de la acción. En esta ocasión optaremos por los empleados en la teología sistemática.

Se hará uso de fuentes documentales para el desarrollo de esta investigación. Como afirmaba Ricoeur, “la palabra hermenéutica se refiere a las reglas requeridas para la interpretación de los documentos escritos de nuestra cultura”.²² Así que el método aportará los elementos requeridos para el análisis de los textos, evitando así una interpretación errónea de los mismos.

El padre Parra afirma lo siguiente con respecto a la hermenéutica:

Ya que ni la palabra ni el idioma constituyen todo el lenguaje de un hombre o de un pueblo, la actividad hermenéutica se extiende a la interpretación de toda la simbólica plasmada en la cultura y entendida como sistema de representaciones de los valores, cosmovisiones, procedimientos, tradiciones, costumbres, mitos y ritos de los pueblos.²³

²² Ricoeur, Paul. “*Hermenéutica y Acción*”, 57.

²³ Parra, Alberto. “*Textos, contextos y pretextos*”, 15-16.

Queda propuesto, entonces, que el método hermenéutico permite al investigador confrontar las diversas percepciones de mundo, expresadas de múltiples formas a través de las experiencias humanas.

Implementaremos cuatro textos distintos y la hermenéutica posibilitará esas nuevas interpretaciones. Se pretende inferir los elementos más relevantes sobre el tema en cuestión, de manera que enriquezca la comprensión de lo propuesto en el objetivo general. Es necesario destacar que esas fuentes son fruto de una acción humana. Por lo tanto, la hermenéutica crítica introduce elementos que permiten su análisis al ser investigadas.

Ricoeur, a su vez, propone cuatro pasos fundamentales para abordar todo proceso de investigación:

a) La fijación del significado; b) su disociación de la intención mental del autor; c) la exhibición de referencias no ostensivas, y d) el abanico universal de sus destinatarios. Estos cuatro rasgos, tomados en conjunto, constituyen la objetividad del texto. De esta objetividad deriva la posibilidad de explicar, que no proviene de modo alguno de un dominio ajeno al orden de los signos, el de los acontecimientos naturales, sino que sería propio de este tipo de objetividad.²⁴

Estos elementos, en el análisis crítico del texto, no subsisten para que el investigador esté de acuerdo con el autor, ni muchos menos para valorarlo como algo insignificante. Son herramientas que posibilitan la comprensión del texto sin comprometer la autonomía del investigador al analizar el texto de múltiples maneras.

En síntesis, el método hermenéutico nos conduce a la reflexión y brinda claves de lectura y de comprensión sobre los textos abordados; además impulsa distintos posicionamientos con respecto a la realidad actual. Este procedimiento enriquecerá el análisis propuesto sobre María de Nazaret. Además, sugiere una reflexión en la construcción de nuevas pautas pastorales a partir de su figura.

Despejar dudas dentro del marco teórico, a la hora de aclarar lo conceptual, es fundamental, posibilita al lector medir el alcance y el valor de las categorías propuestas:

- *María*: “es la joven judía, esposa de José, Madre de Jesús de Nazaret, a quien la comunidad cristiana confiesa como Madre del Mesías, del hijo de Dios hecho

²⁴ Ricoeur, Paul. “*Hermenéutica y Acción*”, 70.

hombre.”²⁵ María fue una persona, como muchas otras, que tuvo y tiene una trayectoria histórica. En la conciencia cristiana, ha vuelto a ser humana, femenina, inserta en la trama de la historia terrena y con todas las limitaciones a que está sometida. *María, la hermana nuestra*, es la expresión que señala, de manera más asertiva, esta sensibilidad cristiana, que la restituye a su humanidad, que es la nuestra.²⁶ Así que para la fe cristiana, María supo acoger la voluntad de Dios en su vida e inspirar a muchas otras a construir la voluntad del Señor en las suyas.

- *Mujer*: “tema que ha adquirido una gran importancia antropológica debido al impulso del personalismo y del movimiento de liberación-emancipación de la mujer, que se ha desarrollado a partir de siglo XVIII.”²⁷ En definitiva, ese movimiento abre puertas, suscita nuevas inquietudes y una nueva sensibilidad, sobre todo entre antropólogas, debido a la negligencia tradicional en la disciplina de los quehaceres específicos y en la vida de la mujer dando origen a la antropología de género. Es necesario recalcar que, “esto ha producido en el occidente un cambio radical en la condición femenina a nivel político, civil y social.”²⁸

Significa que la condición de la mujer, en los últimos años, ha entrado en un proceso de cambio, muy distinto al de culturas antiguas que la consideraban como un ser inferior. La cultura contemporánea empieza a entender a la mujer con un valor igual al del hombre. Cabe agregar que “en el Nuevo Testamento Jesús, aunque no afirma nada temático sobre la mujer, inaugura una nueva actitud para con ellas. Jesús habla de mujer en su predicación más temática (cf. Lc 13, 20ss; etc.) y tiene numerosos contactos con mujeres de diversas clases.”²⁹ Con esto, Jesús quería expresar que las mujeres también son destinatarias de la buena nueva y que entre los géneros no existe preferencia o privilegio, todo son acogidos por Dios con el mismo amor.

- *Antropología cristiana*: se comprende “el estudio del hombre en su totalidad, no bajo la luz de razón natural, sino de la revelación y de la fe. Más concretamente, interpreta el origen y el fin del hombre a la luz de la auto revelación histórica de Dios en

²⁵ Pacomio, Luciano. Mancuso, Vito. “*Diccionario Teológico Enciclopédico*”, 598.

²⁶ *Ibid.*, 599.

²⁷ *Ibid.*, 668.

²⁸ *Ibid.*, 668.

²⁹ *Ibid.*, 69.

Jesucristo”.³⁰ Es una ciencia que dialoga con la filosofía acerca de la voluntad de saber *¿Qué es el hombre?* También reflexiona sobre la situación aposteriorístico - categorial histórica, social y natural del hombre en su concreto mundo vital (unidad originaria de naturaleza y gracia en el estado primitivo, ruptura de la relación con Dios y con sus semejantes a causa del pecado experiencia de la negatividad y de la deficiencia en el sufrimiento y la muerte y esperanza en una redención total).³¹ En otras palabras, la antropología cristiana se relaciona con la creación del hombre por Dios, con su origen y su regreso hacia el creador. No se trata de un hombre abstracto, se ocupa de un ser humano real con una dimensión transcendental en relación con su creador.

- *Magnificat*: “es el nombre, tomado de su palabra inicial, con que se designa el cántico de María (Lc 1, 46-55), proferido a las alabanzas que le dirigió Isabel. El cántico glorifica a Dios en frases generales tomada en mayor parte de AT (...)”.³² Algunos exegetas discuten la posibilidad de que este sea algo particular de Isabel; aunque la tradición es unánime al afirmar que el cántico es de María. Esa oda emite un mensaje de la gracia que es concedida a los pobres, por la misericordia divina, como camino a la salvación atravesando Israel. Es un tema que convierte a María en portavoz de fe de los primeros cristianos conscientes al desempeñar la misión confiada por Dios a su pueblo.³³

- *Fe*: este término tiene su raíz en el hebreo “aman”, que significa estar firme, confiar creer. Significa la actitud del hombre frente a Dios. También puede entenderse como un sentimiento del corazón, algo particular que un individuo puede sentir en relación al otro. Es un sentimiento unido a la confianza en Dios. Es la palabra más recurrente del Nuevo Testamento que tiene como objeto a Dios. Vemos que en los evangelios sinópticos Jesús exige la fe como una condición para alcanzar la curación deseada. En San Pablo, fe significa la aceptación del evangelio o buena nueva de salud, la doctrina predicada por los apóstoles (...) creer quiere decir profesar el Cristianismo.³⁴

³⁰ Yusta, Jesús. “*Diccionario de Antropología creyente*”, 61.

³¹ *Ibíd.*, 61.

³² Ausejo, Serafín. “*Diccionario de la Biblia*”, 1144.

³³ Bogaert, Pierre-Maurice; Delcolor Matthias; Lipinski Edmond Jacob Édouard; Achard Robert Martin; y Ponthot Joseph. “*Diccionario enciclopédico de la Biblia*”, 943.

³⁴ Ausejo, Serafín. “*Diccionario de la Biblia*”, 686-687.

- *Mujer Creyente*: “la fe de María es la puerta de entrada para que la acción de Dios sea posible en la vida de María. Cristo es esencialmente fruto de esa fe paradójica y heroica, que es don y conquista al mismo tiempo. Sin embargo, el tema de creer no parece ser tan sencillo, siempre implica renunciar a las medidas propias para aceptar las medidas de Dios”.³⁵ “En el caso de María como mujer creyente, Lucas por medio de su evangelio, intenta mostrar una mujer que se mueve exclusivamente por medio de la fe”.³⁶

- *Voluntad de Dios*: “atributo en el cual Dios se auto determina y se ama a sí mismo y a todas sus criaturas libremente. La voluntad de Dios se identifica con su ser, dada la simplicidad divina”.³⁷ Debe entenderse como la respuesta del hombre al gran amor que Dios siente por él, también es la manifestación concreta de la fe que el creyente profesa a su creador.

En la Biblia, en el Antiguo Testamento, la voluntad de Dios se manifiesta desde el principio en la obra de la creación. Respecto al hombre, se revela como bendición pero también como límite: *no comerás*. En el Nuevo Testamento el hijo revela la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim 2, 4). La obediencia a la voluntad de Dios hace de Cristo la expresión perfecta del amor de Padre (1 Jn 4,9-10).³⁸ Es la expresión máxima de la fe del creyente por medio de sus obras, implica develar al propio Dios a través de acciones humanas. Es decir, hacer de la propia vida una mediación para que otros contemplen a Dios de manera concreta.

En este marco teórico es fundamental señalar la literatura base. Se apelará al texto de Elizabeth Johnson, *verdadera hermana nuestra*,³⁹ quien contribuye con la construcción de una teología mariana contemporánea y liberadora. En ese sentido, la autora no separa a la madre de Jesús de las demás mujeres ni mucho menos la representa como el ideal femenino. Johnson propende una nueva vía de acercamiento hacia María que la

³⁵ Fiores, Stefano de y Meo Salvatore. “*Nuevo Diccionario de Mariología*”, 511.

³⁶ *Ibíd.*, 512.

³⁷ *Ibíd.*, 1037.

³⁸ *Ibíd.*, 1037.

³⁹ Johnson, Elizabeth. “*Verdadera hermana nuestra teología de María en la comunión de los santos*”, 2005.

sitúa dentro de la comunidad de los santos, un símbolo mucho más inclusivo e igualitario.⁴⁰

La perspectiva de Johnson apoya el primer capítulo sobre la argumentación del tema planteado, *María de Nazaret*, en especial lo referente al contexto de Nazaret. Ella, identifica a María como una persona concreta en compañía los amigos de Dios y de los profetas. El libro retrata a una mujer judía en el seno de una sociedad rural, relativamente pobre y políticamente oprimida.

En esta investigación no se pretende asumir a María como un modelo único para los devotos. Por el contrario, en palabras de Johnson, se le quiere introducir como una mujer concreta, compañera en el camino, en el proceso de fe de una comunidad desde la perspectiva del sendero de Dios.

En el segundo capítulo se aborda la obra *Mariología, interpelaciones para la vida y para la fe*,⁴¹ de Lina Boff. Este ensayo integra la colección *Introducción a la teología*, se sitúa, principalmente, en un estudio mariológico desde una perspectiva bíblica lucana y desde la devoción mariana, en perspectiva contemporánea.

El desconocimiento de la María histórica, nos impide conformarnos. Hoy en día se conocen investigaciones arqueológicas sobre el lugar donde habitó; eso nos permite reconstruir la historia de la madre de Jesús y develar posibles valores y virtudes que cultivaba.

Lina Boff enmarca un sendero innovador, desde esa antropología femenina se tomarán elementos para comprender al ser humano en su dimensión unitaria, con énfasis en lo femenino y en la liberación de la mujer; un tema ampliamente discutido y profundizado en las últimas décadas.

También retomaremos el aporte de Virginia R. Azcuy, profesora de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Argentina (UCA) e integrante del grupo ecuménico *Teologanda* (compañero de ruta de la Sociedad Argentina de Teología) donde participan cismáticas como la brasileña María Clara Bingemer y la religiosa

⁴⁰ *Ibíd.*, 349.

⁴¹ Boff, Lina. *Mariología. "Interpretações para a vida e para a fe"*, 2007.

Ivone Gebara⁴². Con Azcuy se pretende redescubrir a María, a la luz de una nueva comprensión de ser en los campos de la existencia humana y plantear su valor frente a la mujer de hoy; en cuanto a valores, fe y permite responder a la pregunta transversal de esta investigación: *¿tiene valor teológico María de Nazaret, para la mujer creyente de hoy, como una mujer libre frente a la voluntad de Dios?*

Lina Boff y Virginia Azcuy enriquecen el interrogante sobre la importancia de María en la fe del mundo católico, la manera en que afronta su existencia y el cumplimiento de la misión encomendada por Dios. Ese análisis se pretende enfocar a la luz de valores concretos que enriquecen la vida de todo creyente.

El tercer capítulo, inscrito en el libro *María Mujer Profética*⁴³, de Ivone Gebara y Clara Bingemer, entra en sintonía con las obras ya mencionadas, profundiza en el desarrollo de nuevas reflexiones teológicas y pastorales. Gebara contribuye con la búsqueda de nuevas alternativas de la relación entre el creyente y María de Nazaret. Esta obra explora una vivencia concreta y emana claves para experimentar de manera coherente la fe. Además, ahonda en la influencia de María en la actividad pastoral e invita a la reflexión sobre su sensibilidad en la Iglesia.

Se cimentarán las siguientes categorías: María de Nazaret humana, con la teóloga Johnson; antropología cristiana con Ivone Gebara; Del fiat al Magnificat con Lina Boff y finalmente, el hombre y la mujer desde la perspectiva cristiana con la autora Azcuy. Desde esta perspectiva, será posible la construcción de nuevas alternativas teológicas pastorales que fortalezcan la experiencia de fe en la mujer católica de hoy.

⁴² <http://www.catapulta.com.ar/archivos/10114> (04/03/2016)

⁴³ Gebara Inove, Binbemer Clara L. *“María, mujer profética”*. Sao Paulo: Paulina, 1988.

Capítulo 1: Contextualización Histórica

Contextualizar a María, a partir de la historia, es un desafío. Son escasas las fuentes documentales que se esforzaron por describir los detalles de la vida de un pueblo que, durante los primeros siglos, vivió en Palestina. Aunque Flavio Josefo, general romano e historiador, haya proporcionado alguna información sobre las ciudades dominadas por Roma, es insuficiente para ahondar en el tema. Además, existen documentos rabínicos que revelan un poco más la vida de ese pueblo durante la época de Cristo, aunque de manera limitada.

Para un investigador de siglo XXI, con un interés profundo en el tema mariano, es indispensable explicitar el contexto. Las fuentes documentales para apoyar esa contextualización deben apreciarse, sin perder de vista otras, de ciencias como la arqueología, que pretenden instruir sobre las ciudades recorridas por Jesús. En los últimos años, esta ha sacado a la luz datos valiosos sobre Galilea, lugar donde habitó María.

En la Iglesia Cristiana Católica es usual el culto a María de Nazaret, se puede afirmar que, de todos los personajes bíblicos, es el más dilucidado en el mundo cristiano, quizás el más emblemático después de Jesucristo.

Al leer la Biblia de Jerusalén y, específicamente, el Nuevo Testamento, impresiona la cantidad de capítulos encontrados en los cuatro evangelios -Mateo, Lucas, Marcos y Juan- que narran la vida de Cristo. Juntos suman un total de 89 capítulos y 3.377 versículos; apenas 98 de esos versículos se refieren a María, es decir que ni el 10% de aluden a ella.

De los cuatro evangelios únicamente el de Lucas ofrece información con respecto a la vida de María. Es el propio Lucas quien emplea más tiempo, más de la mitad de un capítulo, para referirse a ella. En efecto, todos los versículos en que se habla de María exaltan a Cristo.

El escaso conocimiento sobre la Virgen María, en la Sagrada Escritura, lleva a preguntarse ¿cómo es posible que exista tanta obra literaria sobre ella, al interior de la

Iglesia, y tan poca en la Biblia? Esto expele la necesidad de recrear una reflexión profunda sobre su vida, desde una perspectiva más humana.

Se sabe que las fuentes documentales son muy escasas. Y aunque los relatos evangélicos no revelan el rol de María en la nueva Iglesia; antes y tras la muerte de Jesús, si es posible conocer más detalles sobre aquella mujer.

En el seno de Iglesia hay innumerables obras sobre María, eso permite considerar que es un personaje central. Por tal razón algunos ilustrados cristianos, como Auguste Nicolas, afirma que “o culto à Virgem Maria (...) é depois da cruz de Jesus Cristo, o meio mais poderoso da regeneração do mundo pelo cristianismo”.⁴⁴ Otro pensador cristiano como Friederic W. Foerster, comenta que “o que a Virgo Immaculata foi para a cultura humana supera de longe tudo o que fez a técnica moderna”.⁴⁵ Todo indica que María es una efigie magnánima para la Iglesia.

No es suficiente exaltar o rendir tributo a la Virgen a través de ideas abstractas, es menester descubrir los valores que convirtieron a *María, no ocidente, o símbolo cultural mais poderoso e popular dos últimos dois mil anos*.⁴⁶ Si María es vital para occidente, hay que conocerla mejor y permitir que se descubra su valioso aporte a la religiosidad cristiana católica.

Para Clodovis Boff, “existe la afirmação do magisterio de que María é parte integrante da doutrina católica, de modo que não se pode ser cristão se nao é mariano, como afirmou Paulo VI”.⁴⁷ El comentario de Boff sobre la afirmación de Pablo VI, refuerza la necesidad de ahondar sobre esa mujer de Nazaret, desde una perspectiva mucho más humana.

Esta figura no debe emplearse como un instrumento de colonización, como si lo ha sido en América Latina, tal como afirma Clodovis Boff: *durante o periodo de colonização (...) ela foi vista como a grande defensora e a patrona da respectiva nação em sua reivindicação de liberdade política. Exerceu ese papel como rainha e as vezes até em*

⁴⁴ Boff, Clodovis M. “*Mariología social: o significado da virgen para a sociedade*”, 19.

⁴⁵ *Ibíd.*, 19.

⁴⁶ *Ibíd.*, 19.

⁴⁷ *Ibíd.*, 21.

vestes de Generala.⁴⁸ La necesidad de nuevas lecturas sobre María contribuye al nacimiento de una iglesia mucho más arraigada en la sociedad y en nombre de la fe.

Exponer a María como un modelo a seguir, para las cristianas de hoy, demanda una nueva visión de su quehacer en la historia.

Como afirma Johson:

Ella ha sido elevada a símbolo en un grado tan exageradamente divorciada de su propia historia que acercarnos a ella como un ser humano real nos sorprende con el descubrimiento de que ella también luchó, de que su vida, en expresión poética del Vaticano II, fue una peregrinación de fe.⁴⁹

El devoto debe aproximarse a María como si fuese un ser humano igual a las mujeres de nuestro tiempo, personas de fe que subsisten en medio de dificultades e intentan vivir libremente en una sociedad permeada por el machismo.

Aunque la Iglesia no lo admite, la tradición mariana, para Johson, “ha funcionado negativamente, promoviendo una noción idealizada de la mujer obediente, una idea que legitima la posición subordinada de las mujeres en la Iglesia”.⁵⁰ Sin embargo, se puede decir que María de Nazaret entreteje valores en los piadosos de hoy, trazando derroteros que permiten vivenciar la fe a plenitud, de una manera más libre.

La Biblia expone escasos datos sobre María. Lo conocido es insuficiente para ahondar sobre la persona que fue en realidad. La virgen no debe reconocerse únicamente porque es Madre de Cristo; es fundamental indagar las razones de su humanidad que la condujeron a ser Madre. Esa nueva lectura mariana, focalizada en Jesús, requiere de una re significación para el devoto de hoy, incluso para la mujer secularizada.

Para Leonardo Boff, “el pueblo de Dios conserva su memoria en el culto y en la devoción a María, profundamente arraigada en el corazón del catolicismo”.⁵¹ Es contundente con su afirmación pero, a su vez, es necesario trascender. María “revelaría al ser humano el propio ser humano y revelaría también una faceta nueva de Dios a ese

⁴⁸ *Ibíd.*, 33.

⁴⁹ Johnson, Elizabeth. “*Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunicación de los santos*”, 15.

⁵⁰ *Ibíd.*, 14.

⁵¹ Boff, Leonardo. “*El Rostro materno de Dios*”, 18.

ser humano”.⁵² Es decir, al percibir a María como persona es indispensable conocerla como mujer.

La devoción mariana, además de profesar a María como mujer y madre, conduce a la reflexión para determinar qué valores construyeron su vida y qué rasgos la elevaron al estatus de *Madre del Salvador*.

Aunque los escritos sobre María son limitados, a su vez, los descubrimientos arqueológicos y los avances en los métodos críticos - históricos y literarios, las ciencias sociales y la antropología comparada -, coinciden en la investigación contemporánea sobre el Jesús histórico y sirven como herramienta para el estudio de otras figuras históricas.⁵³ El deseo de conocer sobre su vida permite aplicar estos métodos científicos, en la búsqueda de un nuevo despertar sobre la existencia de María.

1.1 La Galilea del siglo primero

La primera noción sobre Galilea, que aparece en la Biblia, la identifica como un distrito en la región montañosa de Naftali; donde se asentada la ciudad de refugio de Quedes (Jos 20, 7). En la época de Isaías, Galilea comprendía también el territorio de Zebulón. Quizás muchos no israelitas vivieron en Galilea, lo que originó la expresión “Galilea de las Naciones” (Is 9,1).

Expertos en el tema plantean que, en el siglo primero de la era cristiana y antes de la guerra con Roma, Galilea estaba densamente poblada y gozaba de una gran prosperidad en la actividad pesquera. Las investigaciones arqueológicas han testimoniado la “odisea” que devela la vida de María. De modo que la ocupación principal de los galileos pareciera haber sido la agricultura.

Este trabajo trae a colación esa rica cultura material del lugar, permitiendo a los estudiosos establecer como era el tipo de vida: formas de asentamiento, prácticas culturales, filiaciones religiosas, fuerzas económicas, influencias culturales, hechos violentos.⁵⁴ Elementos fundamentales a la hora de reconstruir la existencia de María.

⁵² *Ibíd.*, 19.

⁵³ Johnson, Elizabeth. *Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunicación de los santos*, 133.

⁵⁴ *Ibíd.*, 133.

A diferencia de los textos literarios tradicionales, caracterizados en su mayoría por intentar contar una historia, los hallazgos arqueológicos “ponen de manifiesto no sólo los testimonios intencionados de la arquitectura pública, sino también los testimonios no intencionados de la vida diaria de la antigüedad”.⁵⁵ A través de estos es posible una aproximación de la vida de María de Nazaret.

Johnson, apoyada en investigaciones arqueológicas, afirma que el lugar donde vivía María era una aldea pequeña, ubicada en la ladera de una ancha cordillera en el sur de Galilea. La gran mayoría de los restos de material duro, redescubiertos allí por arqueólogos, supone la existencia de una vida agrícola: prensa de aceituna y de uva, cisternas de agua, rueda de molino para granos, cuevas para tinajas de almacenamientos. Por lo tanto, se concluye que la actividad principal de estos aldeanos era la agricultura. Nada de lo encontrado sugiere riqueza.⁵⁶

Estos datos, para muchos, pasan de forma inadvertida, sin embargo, para una persona con un profundo interés en la vida de María son de vital importancia. Esa curiosidad presupone una apertura hacia la investigación interdisciplinar y por lo tanto, permite explorar esas ciencias del conocimiento que, desde métodos investigativos, sirven como engrane para hacer una nueva lectura acerca de María.

Galilea, dentro de la tradición judía, es percibida como tierra de paganos debido a su intensa mezcla entre la población primitiva con aquellos elementos paganos, tras las conquistas del rey Sirio Teglafalasar. Como señala el libro del 2 Reyes, *en tiempo de Pécaj, Rey re Israel llegó Teglafalasar, rey de Asiria, que tomó Iyón, Abel Bet Maacá, Yanóaj, Cades, Jasor, Galaad, Galilea y todo el país de Neftali, deportando (a sus habitantes) a Asiria, 2Re 15,29.*⁵⁷

En el tiempo de los Macabeos, pocos judíos habitaban allí (cf 1Mac 5, 14-23: probablemente en esta época Galilea pertenecía a la zona de soberanía de las ciudades fenicias). Tras la conquista de Palestina por Pompeyo, Galilea se convierte en un distrito

⁵⁵ *Ibíd.*, 169.

⁵⁶ *Ibíd.*, 172.

⁵⁷ Ausejo, Serafín, *Diccionario de la Biblia*, 733.

del reino Hircano (capital Séforis), posterior a Herodes.⁵⁸ Al re-leer su historia, se aprecia la carga negativa del mundo en que habitó María.

En “las escrituras hebreas, al tratar de Galilea no menciona Nazaret, ni tan poco lo hace Josefo, que cita cuarenta y cinco aldeas de Galilea, ni el Talmud, que habla de sesenta y tres de ellas”.⁵⁹ Es interesante que la Biblia, al señalar a Galilea, lo hace no con la firme intención de rescatar su memoria histórica, de manera positiva, sino con el simple interés de demostrar su connotación negativa.

1.2 Nazaret, la región en que vivió María

Nazaret, “conocida solamente por los sucesos del Nuevo Testamento. Es el lugar donde María recibe el anuncio del nacimiento del Mesías (Lc 1, 26-38). Por tal razón, este lugar tan insignificante denominó a los primeros cristianos, despectivamente, como Nazarenos”.⁶⁰ Todos los datos indican que la vida de María no fue fácil, palpó en carne propia la discriminación de la época.

Johnson, al detallar la vida de los habitantes de Nazaret, precisa que:

Los datos arqueológicos indican que en tales pueblos no existían de hecho casas unifamiliares libres de rentas, bellamente decoradas, como las encontradas en ciudades ricas como Séfores y la gran Jerusalén. Las excavaciones ponen de manifiesto, más bien, que las moradas eran pequeñas y pegadas unas a otras en racimo. Cada familia ocupaba un espacio doméstico o casa de una o dos habitaciones. En torno a un patio descubierto había construidas tres o cuatro de estas casas, formando un recinto semejante a los que encuentra todavía hoy en algunas comunidades rurales en climas cálidos.⁶¹

Describe la realidad de una persona con escasos recursos: una persona sencilla y materialmente pobre, que no tiene linaje alguno pero que a su vez, integra una sociedad como la de Nazaret, de poca importancia. Para el devoto de hoy, estos datos presentados por Johnson demuestran nuevos derroteros sobre María de Nazaret; una persona simple que experimentó en la tierra una vida como la de cualquier otro mortal.

Era una pacífica ciudad de Galilea, que cultivaba sus campos y huertos y se ocupaba en todo tipo de artesanías; estaba sumida en sí misma, aplicada a visiones y sueños. Era por

⁵⁸ *Ibíd.*, 733.

⁵⁹ Johnson, Elizabeth. *Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunicación de los santos*, 172.

⁶⁰ Ausejo, Serafín, *Diccionario de la Biblia*, 1325-1326.

⁶¹ Johnson, Elizabeth, 173.

cierto un lugar adecuado para el nacimiento del moralista y reformador del mundo, para sus visiones infantiles y para sus sueños de juventud.⁶²

Era usual, en los países pequeños, agraviar a las ciudades más chicas y atribuir a sus habitantes algún defecto. El Talmud afirma que los judíos consideraban estúpidos a todos los galileos insuficientemente versados en la Tora, hablantes de pronunciación curiosa y entregada a hábitos rústicos y extraños.⁶³

El rendir culto a María impulsa al piadoso a querer conocer más sobre ella y a compartir su descubrimiento con otros. Si María propicia en el devoto más felicidad y cercanía a Dios, el creyente debe, a su vez, saciar su curiosidad con respecto de la vida de la mujer de Nazaret; en un contexto concreto y en una época determinada donde las limitaciones de la vida humana eran, frecuentemente, puestas a prueba.

Flavio Josefo, historiador no cristiano y responsable de operaciones militares realizadas por el imperio romano en Galilea, cita a 45 ciudades de Galilea, pero en ningún momento menciona a Nazaret. El Talmud alude a 63 ciudades de la misma, pero tampoco, ni una vez, se refiere a Nazaret.⁶⁴ La ausencia de Nazaret, en este documento, lleva a considerar, a algunos expertos de la Biblia, que era una tribu con poca importancia, ni siquiera era considerada como pueblo.

Nazaret, situada en el extremo sur de la baja Galilea, estaba construida a más de 300 metros de altura, con una única fuente y aislada de los caminos más frecuentados. Tenía un jerarquía de aldeas en las ciudades de la baja Galilea. La ciudad más importante era Bethshan/Escitopolis y le seguían ciudades menores como Séfores y Tiberias; Cafarnaum y Magdala eran pueblos.⁶⁵

La ausencia de ladrillos o piedras, en forma de arcos o bóvedas, conduce a los estudiosos a pensar que los techos de las viviendas eran de paja, elaborados con espesos manojos de caña y apoyados en vigas de madera; es probable que estuvieran recubiertos de barro empacado para una mayor protección. La arquitectura de las casas indica que

⁶² Klausner, Joseph. *Jesús de Nazaret, su vida, su época, sus enseñanzas*, 225.

⁶³ *Ibíd.*, 225.

⁶⁴ José, C.R y Paredes García, *Mariología*, 27.

⁶⁵ *Ibíd.*, 27-28.

esas comunidades agrícolas campesinas ocupaban el lugar más bajo en la escala social y económica.⁶⁶

1.3 Situación política, económica, religiosa y cultural

Se pretende trazar una idea general de la situación política, económica, religiosa y cultural. Algunos estudiosos del tema, consideraban que Galilea vivía bajo una opresión política y sin la presencia de fuerzas militares, aunque la ausencia de esas fuerzas no impedía la presencia del régimen romano. Roma exigía tributos monetarios al país conquistado de los judíos. Su política de gobierno mantenía a las poblaciones ocupadas en paz, con sus trabajos y oficios tradicionales, a la vez que les dejaba la libertad suficiente para cumplir sus costumbres tradicionales y para evitar revueltas abiertas.⁶⁷

Para mantener ese programa, Roma solía contar con Reyes, clientes procedentes de las poblaciones ocupadas. (...) Si ellos fallaban, su método ponía en marcha una respuesta militar que incluía incendios generalizados, matanzas, esclavitud; llevado todo a cabo con un alto grado de violencia calculado para mantener sometida, mediante el terror, a la población superviviente.⁶⁸

María vivió en Galilea, posiblemente, bajo ese sistema romano de gobierno. Durante esa época el Rey Herodes “el Grande” gobernaba su nación con mano de hierro, era un cruel tirano; el pueblo le odiaba; aunque también era un gran constructor de ciudades y de monumentos.

Josefo afirma que "Galilea estaba totalmente cultivada y parecía un gran jardín". Su trigo era muy famoso, proveniente del valle de Arbel y de Corazín y Capernaum (lugares mencionados juntos tanto en los Evangelios como en el Talmud). También en Samaría crecía trigo de buena calidad (en el valle de Ain Sojer); lo mismo ocurría en Judea, en Michmash y Zanochah, y también en Afaraim, famosa por sus grandes espigas y la abundancia de paja obtenida de la trilla.⁶⁹

⁶⁶ Johnson, Elizabeth, 174.

⁶⁷ Johnson, Elizabeth. *Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunicación de los santos*, 183.

⁶⁸ *Ibíd.*, 183.

⁶⁹ Klausner, Joseph. *Jesús de Nazaret, su vida, su época, sus enseñanzas*, 168.

El país era rico en granos (trigo, cebada, avena, centeno, mijo, e incluso arroz, traído del oriente y aclimatado) y en legumbres (coles, zanahorias, pepinos, calabazas, cebollas, ajo, rábano, nabos, lechuga, lentejas, habas, guisantes, y variedades aclimatadas de alcauciles, lupinos, espárragos, porotos egipcios, zapallos egipcios y griegos) provenientes, en su mayoría, de la mesa de los oprimidos. La tierra era, asimismo, especialmente generosa en frutos: uvas, aceitunas, higos, granadas, cidras, cerezas, ciruelas, nueces, almendras, dátiles, moras, manzanas, peras, albaricoques, membrillos y otras especies aclimatadas, como duraznos y nísperos.⁷⁰

Los cazadores eran pocos, los pescadores muchos, especialmente en Galilea. El mar contenía todo tipo de peces, incluso variedades exóticas. Innumerables barcas rodeaban el lago en las aldeas habitadas por pescadores. Tan productiva era la actividad de la pesca que una parte se salaba y se vendía en Palestina y/o en el exterior. Esto explica que una ciudad costera, llamada en hebreo Migdal o Migdal-Nunaya, fuera denominada en griego "Tariquea", palabra derivada de xápi) (Oc; pescado salado). La reciente Tiberíades se transformó en el centro de pesca y el principal mercado de Galilea.⁷¹

En Judea y también en Galilea, había una clase minoritaria de campesinos ricos, cuyas tierras rendían más de lo estrictamente necesario; ellos les prestaban dinero o semilla a los pequeños propietarios empobrecidos, hipotecándoles las parcelas, que a veces pasaban a sus manos.⁷²

Es importante comprender, a la luz de la investigación de Johnson, que:

Al conceder a María su propia existencia histórica, se evidencia que el contexto de su vida fue económicamente pobre, políticamente oprimido, y de cultura campesina judía, caracterizado por la explotación y los sucesos públicamente violentos. Al quedarse peligrosamente embarazada, al dar a luz en un establo, al huir al extranjero como una refugiada, al realizar el duro trabajo de las mujeres en un pueblo agrícola, al sentir ansiedad ante el ministerio de su primer hijo, al perderlo al ser ejecutado por el estado, al vivir como una anciana viuda en la comunidad posterior a Pentecostés, María se convierte en hermana de las vidas no contadas de las mujeres marginadas a lo largo de la historia y de los que se solidarizan con ellas.⁷³

El aspecto religioso fue otro factor determinante en los habitantes de Galilea. Era una región con diversidad religiosa. Cohabitan judíos de habla griega, helenizados,

⁷⁰ *Ibid.*, 169.

⁷¹ *Ibid.*, 170.

⁷² *Ibid.*, 173.

⁷³ Johnson, Elizabeth, *Nuestra hermana de verdad*, 225.

fariseos, saduceos y esenios; contendían por la verdadera interpretación de la tradición judía con una fuerza equiparable con las enemistades absolutamente enquistadas de una disensión familiar.⁷⁴

Ese contexto conduce a pensar en un pueblo judío religiosamente pluralista, aunque ese pluralismo no anulaba la unicidad del mismo, es decir, que en momentos de dominación o de conquista jamás perdía su identidad. Una identidad trastocada por la comprensión de un pueblo elegido por Dios para recibir la Torah - el libro de ley que contenía los mandamientos que debían cumplirse -. María es heredera de esa costumbre religiosa, una mujer que, a juicio de muchos teólogos, supo vivir la tradición judía desde su propia existencia.

María hereda una tradición religiosa en medio de una relación estrecha con un único Dios. En el corazón de esta relación reposa la sagrada ley, una herramienta pedagógica para el pueblo judío. Ese universo, construido por María, era extremadamente religioso, un mundo de revelación y de redención, del llamado al arrepentimiento y a la renovación y con plena esperanza en el futuro.⁷⁵ Ese mundo orientaba la vida del creyente judío, impregnado bajo los preceptos de la Torah; a través de sus oraciones, prácticas y exigencias de una vida incólume, a la luz de la alianza de ese pueblo con Dios.

Filón, contemporáneo de Jesús, da testimonio a los judíos enfatizando las enseñanzas de la ley, "desde la primera juventud". Se hace posible gracias al sistema escolar. Los padres, según la Torah, estaban obligados por el precepto "enseña diligentemente a tu niño", pero hacia el final del período del Segundo Templo, cuando la antigua y simple vida patriarcal se hizo más complicada y dura, tenían demasiadas ocupaciones para cumplirlo.⁷⁶

Sería erróneo suponer que la pedagogía de la época se limitaba únicamente a la Torah. En Israel también existía la enseñanza secular. Las obras poéticas y narrativas; conservadas en lengua extranjera en libros apócrifos y pseudo-epígrafes, de una exquisita variedad y belleza provenían, en su mayor parte, de un período anterior y

⁷⁴ *Ibíd.*, 195-196.

⁷⁵ *Ibíd.*, 196.

⁷⁶ Klausner, Joseph. *Jesús de Nazaret, su vida, su época, sus enseñanzas*, 188.

luego posterior a la época de Jesús. El arte judío de la época (especialmente la arquitectura, los mausoleos y la cerámica) era de notable belleza, grandiosidad y de un considerable carácter nacionalista.⁷⁷

El pueblo, para acudir al templo, debía pasar por un ceremonial de purificación para lavar su cuerpo. Algunos expertos sugieren que muchos de esos rituales acaecían en el templo pues había muchos baños, tal como lo sugiere el acto de purificación de los fieles.

En cuanto al ámbito cultural se refiere, algunos estudiosos son unánimes al afirmar que Galilea estaba embebida por la cultura grecorromana. Roma, a través de sus grandes construcciones, había importado hacia Galilea la cultura helénica.

Como afirma Johnson:

Basándose en excavaciones en casas aldeanas, Jonathan Reed se pronuncia por una población indígena judía: En todos los sitios donde han escavados los arqueólogos, indicadores religiosos judío impregnan el espacio domestico galileo durante el primer periodo romano. Al señalar como prueba la cultura material dejada por los residentes del siglo I, él enumera cuatro indicadores de una identidad religiosa judía: numerosos miquaot que se utilizaba para la inmersión religiosa; vasijas de piedra hechas de caliza y no de arcilla, relacionada también con un objetivo de pureza ritual; osarios y cajas de huesos que indican la practica judía de reunir y volver a enterrar los huesos del cadáver después de su descomposición; y la dieta sin cerdo, que se deduce del análisis de esos huesos humanos. De estos indicadores, los tres primeros se han hallado en Nazaret. Si se suman estos datos sacados de la vida privada a la ausencia de puntos de culto pagano en lugares públicos, parece correcto concluir que la gente del norte de Galilea compartía los mismos modo socializados de comportamiento religioso que los judíos en el sur de Judea.⁷⁸

Con el sustento de la arqueología se torna más fácil reconstruir la cultura que marcó a María. Si por un lado los evangelios ofrecen datos históricos sobre la vida de María, de otro lado, la arqueología devela elementos que facilitan la reconstrucción del ambiente en que creció.

Los oficios se heredaban de padres a hijos, tal como lo indica la expresión del Talmud: "carpintero e hijo de carpintero" o "de carpinteros" y, en el Antiguo Testamento, "Hananías, hijo de un perfumero", "Malaquías, hijo del platero". Y la tradición judeo-cristiana dice que Jesús y su padre eran carpinteros. Había familias enteras

⁷⁷ *Ibíd.*, 188-189.

⁷⁸ *Ibíd.*, 200.

especialmente hábiles en un oficio que no revelaban sus secretos a nadie que no perteneciera a las mismas.⁷⁹

La mayoría de los campesinos desconocían la Torah, así como los numerosos prosélitos, voluntarios e involuntarios, que abrazaron el judaísmo en la época de Juan Hircano, Judas Aristóbulo y Alejandro Janneo. En poblaciones grandes y pequeñas, especialmente en Jerusalén, entre los artesanos, mercaderes, sacerdotes y funcionarios, había muchos individuos instruidos en la Ley. Los "sabios" eran pocos pero había numerosos discípulos de los sabios.⁸⁰

Es importante resaltar los valores que erigían la vida en la cultura en la que estaba inmersa María; engendrados por una cultura patriarcal que imponía una extremada valoración al género masculino y una fuerte opresión al género femenino.

1.4 La mujer en Galilea

No es fácil señalar la condición de la mujer en la época de María, los datos que se tienen al respecto datan de la emisión posterior de los textos rabínicos.

Según un texto rabino:

Se compra a la mujer por dinero por contrato y por relaciones sexuales - afirma un rabino- Se compra al esclavo pagando por dinero, por contrato y por toma de posesión. Así, pues, ¿hay alguna diferencia entre la adquisición de una mujer y la de un esclavo? Esta definición nos presenta claramente la condición femenina lo mismo que el esclavo, depende de su dueño-mando y vale para atender a todas las necesidades, no puede gozar ni de los Ingresos de su trabajo ni de lo que encuentre, está sometida solamente a los mandamientos negativos o generales de la ley, y no a los que están ligados a un tiempo concreto, si no ¿cómo va a poder ocuparse de los hijos y de las tareas del hogar? Si no se le prohíbe interesarse por la ley y las tradiciones, se aconseja que no se le enseñen demasiadas cosas, porque «el que enseña la Torah a su hija le enseña la prostitución».⁸¹

De acuerdo con este escrito, la condición de la mujer, quizás en algunos sectores de la sociedad judía, era de objeto. El texto, al interpretarlo, da pie a muchas inferencias, pero ninguna se aproxima al entendimiento sobre el valor de una persona.

El lugar de la mujer era el hogar, atendiendo a los hijos e hilando lana - en Judea - o lino - en Galilea -. Los textos indican una cantidad mínima para hilar o tejer a la semana;

⁷⁹ Klausner, Joseph. *Jesús de Nazaret, su vida, su época, sus enseñanzas*, 171.

⁸⁰ *Ibid.* 188.

⁸¹ Saunier, Christiane y Rolland Bernard. *Palestina en tiempos de Jesús*, 39.

número que disminuía en caso de estar amamantando a un menor de dos años. De lo contrario, la mujer no tenía cabida fuera de casa. Si se veía obligada a salir, tenía que mantener el anonimato y cubrir con un velo su rostro. Por ejemplo, al iniciar una conversación y/o responder a una pregunta, debía hacerlo de manera breve. No había que dirigirle nunca la palabra, ni siquiera para saludarla y tampoco se le admitía ante un tribunal como testigo ni mucho menos como Juez. Es verdad que ocupaba un lugar en la sinagoga, pero por muchas mujeres que haya los oficios no se podrán celebrar hasta que haya diez hombres adultos.⁸²

Hay otros escritos sobre la mujer en la tradición judía. La historia de Ana y sus siete hijos, y la historia de Judit, en la que la mujer ocupa el lugar más importante como defensora de la fe y salvadora de su país y de su pueblo; ello demuestra, por igual, el alto status de las mujeres de la época. La piadosa y sabia reina Shelom-Tsión era muy venerada por los fariseos. La perversa Shelomit (Salomé), hermana de Herodes, ocupó en la historia del tirano una posición que sólo se alcanza en un estado en el que las mujeres gozan de libertad. Este status de las mujeres en Judea demuestra que la civilización hebrea, en la época de Jesús, había alcanzado un nivel general considerablemente alto.⁸³ Además, la mujer debía aceptar que su marido compartiera su afecto con otras, como esposas y/o concubinas e incluso con las esclavas.

La mujer tenía pocos privilegios, nadie podía salir en su defensa. Sobre sus hombros cargaba el peso de sus deberes, de manera de humillante, entre ellos, una obediencia ciega al varón como su único dueño; obediencia enmarcada por los preceptos de Ley y por lo mismo, se convertían en rigurosos deberes religiosos. Si la mujer desobedecía, incumplía la ley, cometía un pecado grave y como tal, era sancionada.⁸⁴

El nacimiento de una mujer se convertía en todo un problema, por ello, las parejas judías siempre tenían esperanza en el nacimiento de un hijo varón. En el contexto judío se aceptaba con más alegría a un hijo varón y con poca, el nacimiento de una niña.

“El hombre que quería formar una familia, debía buscar la esposa de la misma parentela o de la misma tribu, por razones políticas, económicas y sobre todo, religiosas. En tal

⁸² *Ibíd.*, 40.

⁸³ Klausner, Joseph. *Jesús de Nazaret, su vida, su época, sus enseñanzas*, 189.

⁸⁴ Frontiñan, José Paricio. *Ser Mujer Judía en la época de Jesús. Eva y María como símbolos*, 04.

sentido, la esposa se compra, se adquiere a cambio de unos servicios, o en el peor de los caos, se consigue en la guerra, cuando eran capturadas”.⁸⁵

La maternidad era un don esencial en la cultura judía. El no ser madre traía implícita la idea de un castigo divino y de una vida dura, pues no se contaba con mano de obra para cultivar los campos. Todo hombre judío esperaba siempre la llegada de un varón, ninguno confiaba plenamente en su esposa. El único modo de brindar alegría al esposo era aguardando en casa; eso garantizaba al hombre la certeza de que el hijo que nacía era verdaderamente suyo.

Para Ivone Gebara, “conocer mejor a esta mujer significa conocer más de cerca a otras mujeres contemporáneas: sus usos y costumbres, su lugar y su papel en la familia, en la sociedad y en el sistema económico, su significado en la estructura religiosa del pueblo de Israel”.⁸⁶ Aunque los datos no son, específicamente, sobre María, tienen suma importancia porque develan la condición de la mujer judía en época de Jesús.

Gebara aduce que *María después y antes de ser la reina que nuestra fe venera como Madre de Dios, es una judía fiel, mujer de su pueblo y de su tiempo, de cuyas entrañas nació el hijo varón al cual le fue dado el nombre de Jesús.*⁸⁷ Esas virtudes marianas, no pueden pasar desapercibidas ante la contemplación.

A pesar de la discreta presencia de la mujer judía, relatada por los evangelios, María adquiere importancia para los cristianos católicos en la historia de la salvación. Por lo tanto, es fundamental contextualizar la condición en que vivían las mujeres de su tiempo.

Gebara, al comentar sobre la mujer israelita del mundo judío, es contundente:

Antes del casamiento está sometida a la autoridad del padre. Con el matrimonio pasa a ser propiedad del hombre que el padre le ha escogido por esposo. Éste debe pagar por ella al padre una cantidad de dinero o dote. Si el marido muere o la mujer es repudiada, el que asume la tutela es el hijo mayor o, de no existir, su familia de origen. El hombre es, más que esposo o padre de la mujer, su dueño y amo en casi todos los aspectos (Gén 3,16).⁸⁸

⁸⁵ Ibid., 05.

⁸⁶ Gebara, Ivone. *María, mujer profética*, 58.

⁸⁷ Ibid., 58.

⁸⁸ Ibid., 59.

Esta autora comparte su indignación con el trato dado a la mujer en el mundo judío. Es una vergüenza para un pueblo, que se consideraba pueblo de Dios, tener un trato tan insensible e inhumano en con de la mujer.

Según Gebara, “hasta los 12 años el padre tiene derecho a vender a la hija como esclava. Y ella, hasta esa edad, no tiene derecho a rehusar el marido que el padre la ha escogido”.⁸⁹ Y en relación a la vida social, “la mujer no participa de la vida pública. Cuando sale de casa debe tener el rostro y la cabeza tapada por un velo”.⁹⁰ A cualquier mujer judía no le era permitido estudiar la Toráh: “las mujeres no tiene siquiera derecho en penetrar en las partes más sagradas del templo y no pueden intervenir en las celebraciones como sacerdotisas”.⁹¹

Ella es enérgica al afirmar que:

La vida cotidiana de María, discurriendo en ese contexto que hemos procurado describir antes, no debía ser exteriormente muy diferente de la de cualquier otra esposa y madre de su época, absorbiendo todo su tiempo el cuidado de la casa y del hijo. Su vida interior se inscribe también dentro del modelo religioso de una mujer judía de la época: muy introvertida, apareciendo al exterior mundo menos que la vida religiosa de los hombres. Obligada también, sin embargo, a la observancia de los mandamientos, la mujer se encontraba por otro lado dispensada de todos los mandamientos cuya observancia está ligada a determinadas horas del día. La razón de tal dispensa está en el cumplimiento de los deberes maternos (dar el pecho, etc.)⁹²

La investigación sobre la vida de las mujer judía permite reconstruir la personalidad de María. Emerge a la luz una nueva concepción de una mujer concreta que padeció al igual que otras mujeres de su tiempo e incide en la descarga de ese rotulo de divinidad que la tradición católica le ha atribuido a través de la historia. En síntesis, la mujer mediterránea del siglo primero no gozaba de ningún privilegio.

Eran jóvenes, madres, hijas, esposas, amas de casa, preparadas para el hogar pero sin educación; absortas en una sociedad donde el hombre tenía más derechos. Sin embargo, mujeres que, a ejemplo de María, fueron capaces de dar ejemplo de sabiduría y de responder al llamado de Dios en su vida. En ese orden de ideas, es primordial analizar la influencia de María en la vida social del devoto latinoamericano.

⁸⁹ *Ibíd.*, 62.

⁹⁰ *Ibíd.*, 62.

⁹¹ *Ibíd.*, 62.

⁹² *Ibíd.*, 64.

Capítulo 2: Influencia social y religiosa de María de Nazaret

La pretensión de este capítulo es el análisis hermenéutico-crítico sobre María de Nazaret, *¿un modelo de fe para las mujeres creyentes de hoy?*, que permita dilucidar aspectos para profundizar en ella, de manera teológica, como un ser libre frente a la voluntad de Dios.

Dios moldeó a hombre y mujer, con los mismos derechos, para relacionarlos de manera armónica. El relato de la creación, en el libro del Génesis, es claro: “creó Dios, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó” Gn 1, 27. Hombre y mujer tienen el mismo valor y así lo demuestra Dios en la nueva alianza en donde María es elegida para hacer parte del plan salvífico.

Cuando hombre y mujer son creados a imagen y semejanza de Dios, no significa que los dos deban ser iguales. Al valorar la creación de Dios es posible contemplar su acción, su gran sabiduría, marcando una diferencia entre ambos; a nivel físico, mental y emocional. Es maravilloso pensar y creer que hombre y mujer no son copia uno del otro, simplemente fueron creados para ser distintos y colaborar mutuamente.

La estatura, la fuerza y la capacidad de raciocinio, que parecen destacar más en el hombre, contrastan con la gracia, la gentileza, la dulzura y la agilidad mental natural en la mujer. En la narración del Génesis se demuestra que la mujer proviene del varón:

Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, que se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces este exclamó: Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer porque, porque del varón ha sido tomada, Gn 2, 21-23.

En el Génesis no coexiste la desigualdad entre hombre y mujer. El hecho de que la mujer procede del varón exalta su igualdad en materia de derechos. No es inferior a nadie, aunque entre hombre y mujer hay semejanzas e identidad.

En Efesios, la relación entre hombre y mujer es develada, “sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo: la mujer a sus maridos, como al señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es la cabeza de la Iglesia, y salvador del cuerpo. Como

la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo” Ef. 5, 21-24.

Al leer la Sagrada Escritura es posible detectar algunos elementos implementados en el discurso de dominación sobre la mujer. La cita de Efesios 5, 21-24 da pie a múltiples interpretaciones. Al analizar detalladamente ese pasaje bíblico, notase la imposibilidad de comprender de manera errónea.

San Pablo, al afirmar “sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo”, con esta exclamación no evoca malas interpretaciones. Ambos deben ser sumisos, tanto hombre como mujer; la novedad en esa sumisión es que debe mediar entre ellos el amor de Cristo. No es una sumisión experimentada por grandes sistemas opresores, sino una sumisión arropada por el respeto, la valoración, el amor a la vida y la sumisión que tiene como fin garantizar la vida de ambos.

La sumisión equivale a ser obediente, responsable de su labor pero vinculado a una tarea educadora de calidad; aunque de dependencia ante la autoridad. Este término implica cierta humildad y la aceptación de que alguien está por encima y con que el educador se siente como enviado y subsidiario. Es la autoridad que reclama sencillez y entrega del propio juicio, no se ofrece a los educandos el propio mensaje, sino el recibido de alguien superior que lo envía. Es lo contrario a rebelde, autónomo e independiente, que también se lleva con la ciencia o con la cultura.⁹³

En adelante, la misma cita de Efesios 5, 21-24 evoca otro mensaje de San Pablo: “la mujer a sus maridos, como al señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es la cabeza de la Iglesia” (5 Ef. 5, 22-23). En esa interpretación cabe preguntarse *¿qué significa Cristo como cabeza de la Iglesia?*

Cristo como cabeza de la Iglesia (cf. Col 2, 18-19 y Ef 4, 15-16) significa dos cosas: en primer lugar, que él es gobernante, dirigente, responsable de guiar a una comunidad cristiana y es su Señor (cf. Col 1, 18: “Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia”). En segundo lugar, es la cabeza que forma y vivifica a todos los miembros del cuerpo que gobierna (de hecho, según Col 2, 19 es necesario “mantenerse unido a la Cabeza, de la cual todo el Cuerpo, recibe nutrición y cohesión”); es decir, no es sólo el

⁹³ Gonzales, Pedro Chico. “Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa”, 345.

que manda, sino el que orgánicamente está conectado con nosotros y del que proviene fuerza para actuar de modo recto.⁹⁴

En ambos sentidos, se considera a la Iglesia como sometida en Cristo, para seguir su legado superior (los mandamientos) y para acoger los flujos vitales que de él emanan. Sus mandamientos no son únicamente palabras, son preceptos, son fuerza vital que retornan de él y nos ayudan. Esta idea se desarrolla, particularmente, en Efesios, donde los ministerios de la Iglesia, en lugar de ser reconducidos al Espíritu Santo (como en 1 Co 12), se confieren por Cristo resucitado: es él quien “dio a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros” (Ef. 4, 11).⁹⁵

Y es por él que “todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de junturas, (...) realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor” (Ef. 4, 16). Cristo, de hecho, tiende a “presentársela (a la Iglesia) resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada” (Ef. 5, 27). Con esto reafirma que es su amor la fuerza con que se construye, se guía y se direcciona la iglesia. Por lo tanto, el primer significado es Cristo Cabeza de la Iglesia: en cuanto a conducción, en cuanto a la inspiración y en cuanto a vitalización orgánica en virtud de su amor.⁹⁶

Ahora bien, cabe apuntalar que el mensaje de Pablo sobre las mujeres puede ser una invitación a los hombres para que conserven las mismas actitudes de Cristo con su Iglesia: *la mujer a sus maridos, como al señor, porque el marido es cabeza de la mujer*, (Ef. 5, 22-23). El marido como la cabeza de la mujer debe garantizar a esta sus derechos como persona; la relación entre los dos no puede ser distinta a la que Cristo mantuvo con su Iglesia.

Sin embargo, a lo largo de la historia, hombres y mujeres se han encargado de construir una barrera que los separa. La armonía, permeada por los derechos igualitarios legados por Dios en su creación, se ha ido diluyendo y ha dado espacio a una dictadura,

⁹⁴Benedicto XVI, *Audiencia general, 14 de enero de 2009*, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2009/documents/hf_ben-xvi_aud_20090114.html (Consultado día 04 de julio de 2016)

⁹⁵ *Ibíd.*

⁹⁶ *Ibíd.*

emanada por una forma de opresión que ha robado el derecho a la mujer de vivir su ser como creatura de Dios.

2.1 Antropología cristiana de la mujer

Las mujeres que se acercaban a Jesús, por lo general, pertenecían al entorno más bajo de aquella sociedad. Muchas habían sido curadas por Jesús, como María de Magdala. Probablemente en su entorno se movían mujeres no supeditadas a ningún varón: viudas indefensas, esposas repudiadas y, en general, mujeres solas, sin recursos, poco respetadas y no de muy buena fama. También aparecieron algunas prostitutas, consideradas como la peor fuente de impureza y de contaminación. Jesús las acogía a todas.⁹⁷

Las mujeres siguieron a Jesús desde Galilea hasta Jerusalén, no le abandonaron ni en el momento de su ejecución. Escuchaban su mensaje, aprendían de él y le seguían de cerca, al igual que los discípulos varones. El hecho es incontestable y, al mismo tiempo, sorprendente, pues en los años treinta y todavía más tarde, a las mujeres no les estaba permitido estudiar la ley con un rabí. No solo eso. Viajar por el campo siguiendo a un varón y dormir en descampado junto a un grupo de hombres era, probablemente, un escándalo.⁹⁸

El Nuevo Testamento proporciona testimonios de mujeres que vivieron sus vidas de manera piadosa, mujeres honestas y bellas al más alto nivel: María de Nazaret, agraciada, bendita entre todas las mujeres de la tierra; su prima Isabel, madre de Juan Bautista; Ana, de edad y viuda, dedicada al servicio de Dios. Personas conectadas con el nacimiento y la misión de Cristo.

La dignidad humana en la mujer es una realidad que preocupa a la Iglesia Cristiana; se habla incluso de un desafío que pone a prueba la credibilidad del cristianismo y de las religiones. En este contexto, el aporte de la teología se evidencia de manera indiscutible, pues puede convertirse una mediación valiosa al servicio de la comprensión de la

⁹⁷ Pagola, José Antonio. “*Jesús aproximaciones históricas*”, 78.

⁹⁸ 83-84

realidad y una orientación oportuna para alentar los cambios personales y estructurales que se requieren para una vida más justa y evangélica.⁹⁹

Teólogos y teólogas (en mayor proporción), que han revisado el modelo antropológico a la luz de los avances disciplinares, en las últimas décadas, reconocen los límites de ese modelo de complementación que no garantiza mayor equidad en las relaciones entre hombres y mujeres. Karl Lehmann lo diferencia como un modelo de equiparación y polaridad, que exalta la diferencia dentro de la esencial igualdad. En la configuración concreta de esta visión, el mundo del varón está marcado por la acción, la lucha y la razón, mientras que el de la mujer se destaca por el ánimo, la delicadeza, la sensibilidad y los valores hogareños, queda latente el riesgo de la inferioridad y la subordinación para ella.¹⁰⁰

En el modelo de complementariedad se pretende evitar caer en errores, tanto en el modelo subordinacionista como en el igualitarista. Ambos son excesos en los que han incidido quienes han empujado la balanza a favor de la diferencia o, por el contrario, de la igualdad. Se presupone así, en términos generales, que hombres y mujeres son diferentes pero al mismo tiempo iguales. Diferentes, por ejemplo, desde un plano genético, endocrinológico e incluso psicológico. Sin embargo, tales diferencias no rompen la igualdad ontológica, en cuanto que hombres y mujeres son personas y por tanto, poseen igual dignidad ontológica. De este modo, la distinción presupone necesariamente la igualdad.¹⁰¹

La equiparación y la polaridad plantean que ambos sexos están en el mismo plano, pero uno frente a otro, como dos polos opuestos en continua tensión. El modelo ha sido propugnado y favorecido, desde finales del s. XVIII, especialmente por el Romanticismo y el Idealismo. Ha tenido y tiene aún mucha difusión e influencia. De él hay que subrayar, en primer lugar, el lado positivo que tiene. Es un gran avance el

⁹⁹ Azcuy, Virginia R. *“Teología ante el reto del Género, La cuestión y el debate antropológico”*, (consultado, 23 de junio 2016),

http://www.academia.edu/7382685/Azcuy_2004._Teolog%C3%ADa_ante_el_reto_del_g%C3%A9nero

¹⁰⁰ Azcuy, Virginia R. *“Hacia una nueva imaginación sobre el laicado y las mujeres en la Iglesia”* (consultado, 23 de junio 2016) <http://www.carolinadelrio.cl/recomendaciones/hacia-una-nueva-imaginacion-sobre-el-laicado-y-las-mujeres-en-la-iglesia-autora-virginia-r-azcuy/>

¹⁰¹ Aparisi-Miralles, Ángela. *“Modelos de relación sexo-género: de la “ideología de género” al Modelo de la complementariedad varón-Mujer”*. Septiembre de 2012,

<http://www.scielo.org.co/pdf/dika/v21n2/v21n2a03.pdf> (Consultado día 04 de julio de 2016)

considerar que hombre y mujer poseen por naturaleza el mismo rango. Este principio de igualdad en el ser de ambos géneros tiende a excluir cualquier devaluación o menosprecio de la mujer. En este sentido este modelo ha influido positivamente en el movimiento de liberación de la mujer.¹⁰²

A través de la historia, la nueva sociedad, creada por una mentalidad racional y guiada por una mayoría masculina, ha enseñado a las nuevas generaciones la importancia de ese género para el progreso de la sociedad; vigente en determinadas épocas. Se vendió la idea de que siempre ha sido así, como si la mujer viviera siempre sumisa a los hombres y dependiera siempre de ellos, sin que ella misma pueda aportar nada a la sociedad; así fueron desarrollándose muchas de sociedades.¹⁰³

Así como en la Sagrada Escritura, donde pocas veces se menciona a la mujer, también sucede con la historia de la construcción de sociedad; la mujer ni siquiera es percibida como protagonista de su evolución. Es primordial recordar que no siempre fue así, hubo un tiempo en que la mujer, al igual que el hombre, fue trascendental para el desarrollo de la sociedad.

E. Fromm, al hacer un comentario sobre la sociedad neolítica, afirma:

(...) reinaba verosimilmente una forma democrática muy genuina de vida, y, como ya he dicho, con un rol machismo más fuerte de la mujer y de la madre. Sólo con posterioridad que la sociedad se organizó patriarcalmente. Esto comenzó entre los años 4000 a 3000 antes de Cristo, época en que todo cambió: el hombre produjo mucho más que lo necesitaba, poseía esclavos, se acentuó la división del trabajo; había ejércitos, existían gobernantes, se libraban guerras. Y el hombre descubrió repentinamente que podía utilizar a otros hombres para que trabajaran para él. Se construyó una jerarquía con un rey en la cabeza que al comienzo era el representante de Dios o que coincidía a menudo con el sumo sacerdote. En esa situación se desarrolló muchísima agresividad, porque entonces se podía robar, despojar a los demás, explotarlos. Y la democracia natural cedió su lugar a una jerarquía en la que todos obedecían.¹⁰⁴

En su obra Fromm llama la atención sobre la importancia de la participación de la mujer en el proceso de construcción de la vida. La historia ha mostrado el rol de la mujer como compañera del hombre. Dios no la creó como adorno, la creó porque tiene importancia y para ser protagonista con el hombre.

¹⁰² González Miguel, Jesús Graciliano, “Abriendo caminos hacia un nuevo feminismo: ser mujer. Reflexiones antropológico teológicas sobre la identidad femenina”. http://193.147.33.53/selicup/images/stories/actassevilla/conferencias/GONZALEZ_MIGUEL.pdf (Consultado 04 de Julio de 2016)

¹⁰³ *Ibid.*

¹⁰⁴ Fromm, Erich. “*El Amor a la Vida*”, 85-86.

En la historia del cristianismo Dios recupera el valor de la mujer a través de María de Nazaret; posibilitando en su vientre la encarnación de Jesús. María, al ser elegida por Dios, representa a todas las mujeres del mundo; de ahí su importancia en la construcción de una vida y una nueva sociedad. La mujer, representada por María, *aparece como el primer ser nuevo de la creación renovada por Dios, encabezando la historia escatológica inaugural por Cristo*.¹⁰⁵

Es primordial ahondar sobre esa elección divina. A través de una mujer “Dios se hace hombre nacido de mujer en que, Dios toma carne de hombre y mujer, en que hombre y mujer son final y definitivamente la plenitud de la creación y de la imagen de aquel que nos creó”.¹⁰⁶ Esa reflexión surge en el marco de los primeros concilios como una necesidad de afianzar, cada vez más, la humanidad de Jesús y de ratificar su lugar como hijo de Dios. En este caso, la mujer, en el ámbito de la fe, quizás sea la reveladora del verdadero rostro de Dios, de su verdadera identidad humana, recuperando así el protagonismo junto al hombre como instrumentos de un acontecer divino en la existencia.

En la teología cristiana, María como representante de todas las mujeres, aparece como el primer ser nuevo de la creación, renovada por Dios, encabezando la historia escatológica inaugurada por Cristo; cuando se reflexiona sobre la escatología, María configura la anticipación de la realidad definitiva en el reino de Dios, cuando la materia y el espíritu quedan finalmente transfigurados.¹⁰⁷

La nueva humanidad o la nueva creación emerge con la mujer, en ella Dios actúa en plenitud. La revelación de Dios se hace presente entre los suyos, de manera concreta.

Con la revelación plena de Dios aparece una nueva percepción de persona que, en el pasado, para Elizabeth Johnson era entendida así:

Pensando en términos duales, eleva la diferencia sexual a principio ontológico que parte a la naturaleza en dos tipos de personas radicalmente diferentes: los hombres, que tiene una naturaleza masculina, y las mujeres, que tiene, una naturaleza femenina. Cada uno de esos tipos llega equipado con un conjunto distinto de características. La naturaleza masculina se distingue por la razón, la independencia y la capacidad de análisis, de tomar iniciativas y hacer juicios, mientras que la naturaleza femenina se distingue por la

¹⁰⁵ Boff, Leonardo. “*El rostro materno de Dios*”, 22.

¹⁰⁶ Gebara, Ivone. “*María Mujer Profética*”, 69.

¹⁰⁷ *Ibid.*, 22.

emotividad, la receptividad, la facultad de alimentar, de mostrar compasión y de sufrir por amor.¹⁰⁸

Esa manera de comprender al ser humano perduró largo tiempo en la historia. Tal percepción generó una división entre hombre y mujer, vendiendo la idea de un hombre como el sexo fuerte y dejando a la mujer, sexo débil, en total sumisión.

Cuando la Edad Media se apropió del pensamiento clásico griego revivió ese dualismo antiguo. La teología se sirvió de una filosofía que dividía toda realidad en dos esferas: espíritu y materia. Además, las ordenaba según su importancia: el espíritu, que significaba el reino superior de luz y de vida eterna, se consideraba por encima de la materia, que encarna el reino inferior de la oscuridad, lo mutable y la muerte. Todo lo existente pertenece a una esfera o a la otra. Por lo que respecta a los seres humanos, a los varones, se les clasifica con el espíritu y a las mujeres se les identifica con la materia; en este último caso, sobre todo, por los cambios evidentes que se producen en el cuerpo de la mujer con el período, los partos y la menopausia (en el pensamiento patriarcal carne femenina será siempre la piedra de trapecio).¹⁰⁹

El pensamiento griego ha fomentado la construcción de divisiones entre hombre y mujer. El hombre, al ser considerado más próximo a lo divino, deja a la mujer en condiciones de menor de edad, naturaleza en la que necesita del hombre para alcanzar su espacio ante Dios. Esa comprensión propició diversos tipos de marginación a través de la historia.

No se puede perder de vista este velo especulativo que se ha construido en torno a unas estructuras patriarcales que han posibilitado al hombre con formación disponer de la capacidad de nombrar. Ha usado ese poder para etiquetar a los que son diferentes con términos claramente perjudiciales para sí mismos. Llegado el caso, las mujeres no se definirían así mismas con esas denominaciones dicotómicas, aun reivindicando sus propias capacidades y necesidades femeninas.¹¹⁰

A través de la historia la mujer había dejado de contemplarse como sujeto histórico, no porque no lo fuera, sino simplemente porque la estructura social, alimentada por el

¹⁰⁸ Johnson, Elizabeth. "*Verdadera hermana Nuestra*", 70.

¹⁰⁹ *Ibid.*, 70.

¹¹⁰ *Ibid.*, 71-72.

pensamiento patriarcal, la hizo pensar que era así y que no era parte del proceso, no era sujeto. Se presentaba al hombre como la figura principal, quizás hasta como el mesías de la raza humana.

Ese tipo de antropología dualista de mundo y de ser humano, ha fundamentado el desarrollo de grandes sociedades modernas y contemporáneas. El mundo dualista, creado por la sociedad patriarcal, ha sido promotor de la desigualdad entre hombre y mujer; disparidad que ha conducido a la mujer, prácticamente, a vivir como objeto.

La teoría de la antropología igualitaria del compañerismo sigue la línea del primer capítulo del Génesis; cuando Dios crea al ser humano a imagen y semejanza divina, varón y hembra (1, 26-26). Las investigaciones permiten comprender la inexistencia de una adscripción de cualidades masculinas o femeninas, dejan entrever la plenitud del ser, de la persona humana, con una sexualidad diferenciada (masculina o femenina). Somos una raza humana y hay que fijarse en lo que, históricamente, tenemos en común: ser espíritus encarnados en el mundo, ser concebidos al menos por lo que interesa a lo que tratamos, cuando el óvulo y el espermatozoide se unen para producir un organismo en desarrollo, que al final emerge del cuerpo de una mujer.¹¹¹

La mujer ha sido víctima de ese dualismo de géneros, condición que ha apagado su voz en la sociedad; replegándola entonces a una condición de menor de edad. No solo la antropología dualista ha victimizado a la mujer.

Para Ivone Gebara:

A decir verdad, no se puede olvidar que también para el antiguo pueblo judío, con sus tradiciones patriarcales rígidas, la consideración de la mujer como un ser subalterno formaba parte del ethos cultural vigente. No se trataba de una antropología dualista de estilo platónico, sino de una sociedad jerarquizada, en la que jamás hombres y mujeres se situaban en pie de igualdad.¹¹²

La figura de la mujer es rescatada por la antropología teológica, desde la figura de María. Si en la sociedad judía la efigie del hombre era de mediador con Dios, en el mundo cristiano hombre y mujer ganan el mismo terreno. Como mencionaba anteriormente, en la Sagrada Escritura hubo grandes mujeres, tanto en el Antiguo como

¹¹¹ *Ibid.*, 74.

¹¹² Gebara, Ivone y Bingemer María Clara L. “*María, Mujer Prefectica*”, 09-10.

en el Nuevo Testamento. Símbolos históricos que, a lo largo de la historia, fueron olvidados.

A través de la figura de María de Nazaret se está recuperando el rol de la mujer en la historia de la salvación. Ya no se vislumbra la manifestación divina únicamente en el hombre, sino que Dios se ha expandido a través de sus creaturas y de su realidad histórica.

Al considerar la realidad humana como inestable, mutable, el creyente no puede acoger la figura de María como un modelo eterno. María, como mujer que dialoga con la realidad humana, debe ser reinterpretada. No debe convertirse un modelo icónico para las mujeres, en prototipo. María necesita que las distintas realidades se adecuen a ella.

La comprensión de María, como fuente de inspiración y símbolo de compromiso social, hace factible que las mujeres creyentes tengan autonomía en su modo de vivir. Ninguna mujer requiere de determinado modelo para seguir, sólo necesita de un espacio que le permita ser ella misma, autónoma ante el hombre; en el sentido de comprenderse y complementarse desde ambas vías: la masculina y la femenina.

2.2. María mujer creyente

Significa Madre, pero también fue caminante. A través de su andar afrontó características propias de una peregrinación: sobresalto, confusión, perplejidad, sorpresas, miedo, fatiga... Sobre todo, surgieron interrogantes: ¿qué es esto? ¿Será verdad? ¿Y ahora que harán los creyentes? No veo nada. Todo está oscuro.¹¹³

Al reflexionar sobre María como mujer creyente, se corre el riesgo de pensar que era inmune al miedo, al dolor, a las sorpresas de la vida, a la fatiga, etc., sin embargo, no es así. Miriam de Nazaret, una mujer de fe que oyó la palabra de Dios y la observó, colaborando con Él en la gran obra de la redención. Aunque las circunstancias específicas de su vida real no pueden repetirse jamás, en su compañía la iglesia encuentra la fuerza para afrontar nuestros encuentros con el Espíritu.¹¹⁴

¹¹³ Lorrañaga, Ignacio. “*El silencio de María*”, 50.

¹¹⁴ Johnson Elizabeth A. “*María - Nuestra hermana de verdad*”, http://www.uca.edu.sv/publica/cartas/media/archivo/e22128_1213nuestrahermanadeverdad.pdf (Consultado 04 de Julio de 2016)

Meditar en María como mujer devota implica evocar en el presente su fragilidad, su limitación como ser humano ante las realidades de la vida. No se puede afirmar que María conocía bien la naturaleza divina de su Hijo, “una vez más llegamos a la misma conclusión. María recurrió nuestro camino de fe. También ella fue buscando, entre sobras, el verdadero rostro de Jesús”.¹¹⁵

No se puede dejar de lado la fe como algo particular de una sola mujer en Israel, así como María, otras le han antecedido. *Yahvé realizó en distintas mujeres israelitas¹¹⁶ o en su pueblo por mediación de ellas, aprender cómo actúa el Señor salvíficamente según su proyecto en favor nuestro, para entender luego un poco mejor la elección de María, y la obra que en ella y por ella tuvo como protagonista al altísimo.*¹¹⁷

María como mujer creyente, según Johnson, escucha la palabra de Dios, la acoge, la discierne y responde a Dios con su vida. María tiene una fe consciente y activa, es una actitud de quien reafirma su propia identidad en el acto de confianza radical en Dios.¹¹⁸

*Ella misma sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de Él esperan con confianza la salvación. En fin, con ella, excelsa hija de Sion, tras larga espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos y se inaugura la nueva economía.*¹¹⁹

Creer no implica dejarse alterar por la duda, María como cualquier ser pudo tener momentos de duda. *La grandeza de María no está en imaginarse que ella que nunca fue asaltada por la confusión. La grandeza de la Madre está en que cuando no entiende algo, ella no reacciona angustiada, impaciente, irritada, ansiosa asustada.*¹²⁰

Creer es confiar, creer es permitir y sobre todo, creer es adherirse, es entregarse. En una palabra, creer es amar, creer es *caminar en presencia de Dios* (Gen 17, 1). La fe es, al mismo tiempo, un acto y una actitud que agarra, envuelve y penetra todo cuanto es persona humana: su confianza, su fidelidad, su asentimiento intelectual y su adhesión

¹¹⁵ *Ibid.*, 54.

¹¹⁶ Débora (Jue 5, 1-31); Ana (1 Sam 2, 1-10) y Judit (Jdt 16, 1-17).

¹¹⁷ Gonzáles, Carlos Ignacio. “*María, Evangelizada y Evangelizadora*”, 52.

¹¹⁸ Johnson, Elizabeth. “*Verdadera hermana Nuestra*”, 296.

¹¹⁹ *Ibid.*, 83.

¹²⁰ Lorrañaga, Ignacio. “*El silencio de María*”, 61.

emocional. Compromete la historia entera de un individuo: con sus criterios, actitudes, conducta e inspiración vital.¹²¹

*María al caminar en la fe, no en la visión, compone su vida como una amiga de Dios y profetiza que colabora activamente en la tarea divina de reparar al mundo. Su vida nos da lecciones de ánimo, no en el sentido de dejarnos unas huellas precisas que otros creyentes en Dios tenga que pisar necesariamente.*¹²²

En el ámbito de la fe, Johnson no introduce a María como un modelo a seguir. La presenta como un ejemplo de mujer creyente que puede animar a quienes optan por Cristo en diversos contextos culturales. Es mejor asumir a María como ejemplo que como modelo. El modelo puede presentar problemas significativos para las mujeres de hoy: si se sigue como modelo todo aquello es mal visto, excluye socialmente o eclesialmente. Si es presentada como un ejemplo, puede convertirse en un eje motivador para la mujer de hoy. Se puede decir entonces que María de Nazaret, como mujer creyente, debe percibirse como fuente de inspiración para todo el que opta por Cristo.

Para Johnson, *María es una discípula, no en el sentido de que acompaña a Jesús durante su ministerio, sino en el sentido existencia: que escucha la palabra de Dios y obra de acuerdo con ella.*¹²³ Ella no imita a Jesús, vive su fe sin perder su ser, su persona e identidad; es libre hacia y ante la voluntad de Dios. Desde esa perspectiva, se puede decir que María, en condición de discípula creyente, traza nuevos senderos para los que anhelan participar del apostolado de Jesús.

María, como mujer que vive y escucha la palabra de Dios, enseña que ante la ausencia de la presencia concreta de Jesús, es posible cumplir con la voluntad del Señor escuchando y vivenciando la palabra: *bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la guardan* (Lc 11, 27-28). Johnson afirma que *en el evangelio de Lucas la fe que marca al discípulo genuino consiste en escuchar la palabra de Dios y actuar de acuerdo con ella.*¹²⁴

¹²¹ Ibid., 63.

¹²² Johnson, Elizabeth. "Verdadera hermana Nuestra", 247.

¹²³ Ibid., 288.

¹²⁴ Ibid., 229.

El texto de Lucas (Lc 11, 27-28), al considerar a María como su personaje central, invita a una reflexión sobre su fe e invoca su actuar. De hecho, a lo largo del siglo XXI, luego de múltiples traducciones y reflexiones, ningún otro texto ha tenido tanta influencia en el desarrollo de la Mariología, para bien o para mal. En el peor de los casos, la insistencia de algunos exegetas en la respuesta de María - *hágase en mí según tu palabra* - ha conducido a un ideal de mujer como esclava obediente, pasiva ante las órdenes del varón; actitud que hoy día es nociva. Pero, a su vez, son posibles otras interpretaciones. Al analizar tres facetas del texto - su estructura literaria, el lenguaje sobre el Espíritu Santo y la importancia del consentimiento de María-, es posible convertir esta rica escena en un recuerdo liberador lleno de lecciones de coraje.¹²⁵

Referirse a María como una mujer creyente, es considerar que es la María mujer. En el pueblo, ella expresa con su acción individual y colectiva realidades nuevas, realidades que irrumpen en la cotidianeidad del pecado, en la marcha monótona de las injusticias, en la insensibilidad ante el dolor, en la corrupción revestida de oro y en la mentira disfrazada de verosimilitud. Ese nuevo despertar toca la profundidad de lo humano, profundidad que se dice de Dios porque quiere ser como una flor que emerge del estiércol para testimoniar que es la flor de la esperanza. El reino se realiza. No tiene hora, no caduca, en ningún movimiento o institución. Es como un viento que sopla fuerte donde quiere con tal de que se respeten las condiciones, incluso la rebeldía de sus protagonistas.¹²⁶

Toda la fe de María converge al Reino de Dios que renace en medio de una humanidad envejecida. Desde la perspectiva de esa nueva humanidad, se es llamada a ser hogar de esas personas con el fin de revivir al mundo de justicia de Dios; un mundo capaz de posibilitar entre los seres humanos, comprenderse como hermanos verdaderos.

La fe de María permite entender que *Dios nos habla y nos salva de muchas maneras, nos habla y nos salva a través de la realidad masculina y femenina constitutiva de lo humano. Por eso, hacer teología con justicia es tocar tiernamente el misterio de la divinidad presente en el hombre y en la mujer.*¹²⁷

¹²⁵ Ibid., 290.

¹²⁶ Gebara, Ivone y Bingemer María clara L. “*María, Mujer Profética*”, 44.

¹²⁷ Ibid., 46.

La salvación no presentarse por una sola vía. Todo hombre y mujer son camino de salvación. Dios quiere que todo hombre y mujer participen, pero no de manera unívoca, sino de manera distinta y complementaria. Por lo tanto, María como mujer creyente ilumina esa certeza de Dios como único salvador de la humanidad y al cual un día regresaremos.

Para Virginia Azcuy, en el ámbito de la fe:

María de Nazaret, habiéndose abandonado a la voluntad del Señor, fue algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante, antes bien, fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y de los oprimidos y derriba de sus tronos a los poderosos del mundo (Mc 37).¹²⁸

Tanto lo femenino como lo masculino son una dimensión de Dios Comunidad Trinitaria que, en su epifanía, es el amor develado en Cristo Jesús por la fuerza del Espíritu Santo. En las relaciones humanas ese amor se evidencia en todas las dimensiones de la existencia. El evangelio de Lucas ofrece elementos teológicos, como por ejemplo, el canto del Magnificat, que refleja la alegría del creyente. Alegría que puede vivenciarse en su vida oculta en Nazaret y/o en su vida pública al anunciar el Reino de Dios y/o en el nacimiento de la Iglesia el día de pentecostés o al cantar la liberación de un pueblo devoto por medio del Magnificat.¹²⁹

2.3 El Magnificat

El Magnificat es una promesa paralela a la hebra de Zacarías (Cf Lc 1, 5-23). Para María y para Zacarías es un compromiso posterior al inicio del cumplimiento (Cf Lc 1, 26-38). El Magnificat es una profecía convertida en un cántico lleno de gratitud, que deja entrever los futuros desarrollos de la adhesión de María a la propuesta del ángel. Es el encuentro de María e Isabel como punto de conjunción entre el círculo de Jesús y el de Juan, teniendo como fundamento el parentesco (Cf Lc 1, 36).¹³⁰

El contexto es de silencio, la casa de Zacarías está callada de voz masculina. El varón, representado por Zacarías, silencia y da voz a las mujeres representadas por María e Isabel; una alaba a la otra, en un raro diálogo bíblico entre mujeres. Es un contexto

¹²⁸ Azcuy, Virginia R. “Hacia una nueva imaginación sobre el laicado y las mujeres en la Iglesia” (consultado, 16 de junio 2016) <http://www.carolinadelrio.cl/recomendaciones/hacia-una-nueva-imaginacion-sobre-el-laicado-y-las-mujeres-en-la-iglesia-autora-virginia-r-azcuy/>

¹²⁹ Boff, Lina. “Mariología, interpelações para a vida e para a fé”, 64.

¹³⁰ Fiores, Stefano de y Salvatore meo. “Nuevo diccionario de Mariología”, 1224-1225.

donde ellas son los personajes. Anuncian al mundo la buena nueva, la liberación que viene en camino. Encarnan la misericordia de Dios, son las mismas que proclaman con voz potente.¹³¹

El cántico es *conocido como el Magnificat por su palabra inicial en la traducción latina, este apenas puede contener su alegría por la liberación que llega para disfrute de ella y del mundo a través del poder creador del Espíritu.*¹³² El Magnificat concentra un contenido liberador, a través de él María se revela a los creyentes como una mujer solidaria con el sufrimiento humano. En el contexto cristiano, María se asocia a la alegría y a la pasión de nuestro pueblo. Es la alegría de haber participado en el proyecto salvífico de Dios con la humanidad; expresa la pasión por el sufrimiento de los dolores de una Madre que ve crucificar a su hijo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre (Lc 1, 46-55).

El cántico está ambientado en la casa de Zacarías (Lc 1,40) y es una respuesta de María a las palabras de Isabel. El Magnificat presenta una relación temática con el contexto que lo precede: a) la alegría: el alegrarse de María (Lc 1,47) remite al salto de alegría de Juan en el vientre de Isabel (Lc 1, 44). b) La designación de esclava, *ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava* (Lc 1,48) recuerda las palabras precedentes: *he aquí la esclava del Señor* (Lc 1,38). c) Las palabras del Magnificat: *todas las generaciones me llamarán bienaventurada* (Lc 1,48) se unen al saludo que le ha dirigido Isabel: *bienaventurada la que ha creído* (Lc 1,45). d) El poder de Dios: se puede vislumbrar una referencia entre la declaración: *el Poderoso ha hecho cosas grandes* (Lc 1,49) y las palabras del ángel Gabriel: *nada hay imposible para Dios* (Lc 1,37).¹³³

La mujer de Galilea que entona este cántico, se mueve en la larga tradición judía de las mujeres que cantan; desde Miriam con su pandero (Ex 15, 2-21), Débora (Jue 5, 1-31),

¹³¹ Johnson, Elizabeth. “*Verdadera hermana Nuestra*”, 306.

¹³² Johnson, Elizabeth. “*Verdadera hermana Nuestra*”, 300.

¹³³ Martínez, María Carmen Román. “*María, modelo del discípulo, según Lucas*”, 04.

Ana (1Sam 2, 1-10) y Judit (Jdt 16, 1-17). Son cánticos que alaban el triunfo de Dios, el triunfo de los oprimidos. Estas mujeres revelan la fe del oprimido arraigada en Dios.¹³⁴

El Magníficat contiene dos estrofas principales: la primera, alaba la misericordia divina con la que habla; la segunda, refleja los hechos victoriosos del Santo a favor de la comunidad oprimida. Lejos de ser piezas separadas, ambas estrofas están vinculadas, de manera teológica, por un profundo sentido de la compasión de Dios - existencialmente, por la atmósfera de alegría que se produce en las vidas de los liberados. Socialmente, por el hecho de ser quien habla, María miembro de un pueblo oprimido que experimenta la redención -.¹³⁵

En un contexto de injusticia, que afectaba a todo el pueblo judío, se produce el Magníficat. Ansiaban la liberación y mientras esperaban, lamentaban sus condiciones de vida. En unos pocos se concentraba el poder y se erigía el destino de una nación; mientras la gran mayoría sobrevivía a las injusticias sociales de la época y a sus opresores.

El Magníficat evoca esa liberación esperada por un pueblo oprimido. A su vez, María anuncia a su gente el fin del cautiverio, el comienzo de un nuevo éxodo en el que esperan la liberación de Dios.

En el contexto actual, presagio de una condición de cautiverio y de opresión social y política, se presenta como un espacio para hacer una lectura, interpretar y participar de su mensaje. No debemos olvidar que ese himno emergió en un marco relacional social muy parecido al nuestro. Por eso es tan próximo y tan actual. Evidentemente, los términos de esa situación eran distintos; pero el tipo de relaciones entre los términos, el espíritu con que la Virgen actuó y reaccionó frente a ellos, nos parecen análogos. María se convierte en contemporánea nuestra como por encanto.¹³⁶

Durante muchos siglos se ha anulado el contenido crítico-liberador manifiesto en el Magníficat. A la actualidad le corresponde revivir una imagen de María como profetisa, como una mujer decidida y fuerte, comprometida con la liberación mesiánica de las

¹³⁴ *Ibid.*, 306.

¹³⁵ *Ibid.*, 306-307.

¹³⁶ Boff, Leonardo. “*El rostro materno de Dios*”, 220-221.

injusticias histórico-sociales de los pobres. Esta imagen es la que emerge en el corazón de nuestro pueblo, sufrido y oprimido, que tiene anhelos de liberación.¹³⁷

El contexto del creyente de hoy, impulsa una re-lectura del Magnificat, con un esfuerzo adicional, entender la totalidad del mensaje contenido. Sin embargo, esa lectura se hace con los ojos actuales, los del presente, derivando una interpretación del encadenamiento en el que está inserto el lector.

Así como en el mundo judío, en tiempo de María, Latinoamérica afronta situaciones similares de injusticia:

Vivimos en América Latina en una situación de injusticia que afecta a la mayoría de nuestros hermanos. Las lamentaciones de nuestro pobre pueblo se elevan hasta el corazón Dios, pidiendo dignidad, derechos fundamentales, relaciones equitativas en la sociedad y mecanismos de participación más efectivo para todos. Unas pequeñas elites, con el poder en sus manos, dueño del saber y del tener, confiscaron en favor propios los destinos de pueblos enteros. Imponen sus intereses y mantiene sus privilegios con todas las armas. Instrumentalizan el propio cristianismo, sus símbolos sagrados y su ideario al servicio de su causa egoísta.¹³⁸

En ese trasfondo, tanto en el mundo judío como en el latinoamericano, el Magnificat es el grito de un pueblo que sufre y vive a la espera de la intervención divina, con un brazo fuerte y en favor de los oprimidos. El Magnificat es la antorcha de preparación, de esperanza para esa nueva liberación; es el despertar de quienes anhelan un acontecer con equidad.

El Magnificat es una oda del Nuevo Testamento a la liberación - personal, social, moral y económica-, es un documento revolucionario de conflicto y de victoria. Alaba las acciones de Dios a favor de quien habla (María), paradigma de todos los actos de Dios a favor del pueblo marginado y explotado. Evoca el recuerdo de la liberación de un pueblo esclavizado por Egipto. Ensalza las continuas acciones de Dios en la historia para redimir a los humildes, incluyendo a la persona que habla y a toda aquella gente marginada y explotada.¹³⁹

María, enraizada en la tradición judía, aparece evocando el cántico de justicia de la época mesiánica que está por venir. Traza los contornos de esta escena y su teología,

¹³⁷ *Ibid.*, 222.

¹³⁸ *Ibid.*, 222.

¹³⁹ Johnson, Elizabeth. “*Verdadera hermana Nuestra*” 301.

desde una perspectiva bíblica crítica y feminista, aporta a una estrella rutilante, perfecciona el mosaico de la memoria crítica de María.¹⁴⁰

Algunos teólogos¹⁴¹ han interpretado el cántico de María como una profecía, como la propia voz de la Iglesia naciente anunciando la justicia de Dios, una justicia a través del evangelio de Jesús que llega para liberar a los que esperan. Por lo tanto, el cántico de María es el inicio de un mensaje liberador que será anunciado por todo los confines de la tierra, no únicamente por María, sino por todos los que se adherirán a las enseñanzas del maestro Jesús.¹⁴²

El cántico de María se convierte en el pasaje más largo, en el Nuevo Testamento, pronunciado por una mujer. Quizás sea el inicio de una realidad presente para ser vivida por todos los que esperan la liberación, y de modo particular, por las mujeres (Cf. Lc. 1, 26-56) en condiciones inhumanas ante una sociedad que privilegiaba únicamente a los hombres.

La relación entre masculinidad y femineidad se concibe en términos de dependencia o de complementariedad. Ésta supone que los dos polos tienen en sí mismos su propia consistencia; aunque se necesiten el uno al otro - dada la concepción negativa que predomina sobre lo femenino -, la complementariedad ha jugado en contra de la mujer. Ha dado margen para entender la dependencia existencial de la mujer en relación con el hombre y/o de la existencia del hombre en relación con la mujer, por lo tanto, hay una dependencia entre los dos. Por eso la concientización emancipadora - rechazando las antinomias sacralizantes de las dependencias históricas - prefiere hablar sobre «reciprocidad», es decir, de una relación que afirma la absoluta dignidad de cada uno de los polos.¹⁴³

¹⁴⁰ *Ibíd.*, 301.

¹⁴¹ Gustavo Gutiérrez: *Teología de la Liberación: perspectivas*, 272; Evaristo Vilar: *El Magnificat en la teología de la liberación*, 89-112; Max Thurian: *María madre del Sgnore*, *Immagine della Chiesa*, 109; Angelo Amato: *Mariologia in contesto*, 445y460; Rasario Esposito: *Madre de Cristo*, 120; Auguste Nicolas: *La Virgen Marie dapres Ievangelie*, 448; Ivone Gebara e M. Clara L. Bingemer: *conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, 606; Dorothee Solle: *Die revolutionare Geduld*, 90; Catarina Halkes: *María: Ieri, oggi, domani*, 103; Adolfo Pérez Esquivel: *Il cantico di Maria: Attualità di un modello*, 141; André Frossard: *Magnificat: Nove vescovi europei commentano il cantico di Maria*, 85; Joan Pablo II: *omelia della messa per i lavoratori*, 05.

¹⁴² Boff, Iina. "Mariologia, interpretacao para a vida e para a fé", 67.

¹⁴³ Azcuy, Virginia R. "Hacia una nueva imaginación sobre el laicado y las mujeres en la Iglesia" (consultado, 23 de junio 2016) <http://www.carolinadelrio.cl/recomendaciones/hacia-una-nueva-imaginacion-sobre-el-laicado-y-las-mujeres-en-la-iglesia-autora-virginia-r-azcuy/>

Con el cántico del Magníficat, María rompe con el silencio de las mujeres y recupera su derecho de participar en la construcción de sociedad; en la transformación de una nueva arraigada en las enseñanzas de Jesús.

María no clamaba a la justicia humana ni esperaba que se le liberara del yugo de ser mujer, en una sociedad dominada por el hombre. El Magníficat expresa la fe absoluta de ese ser que espera todo en la justicia divina y que responde a las promesas de Dios con su vida. Su respuesta amerita no dejar de creer en él pues ha puesto en marcha su plan de liberación y a cualquier instante, esa señal revelará la salvación anunciada tiempo atrás.

La comunidad cristiana primitiva asoció la misión de Jesús con la de María. Jesús como hijo enviado por el Padre, revela la voluntad de Dios de reunir a los que están dispersos. María, como Madre, tenía la misión de llevar los hijos hacia el Padre a través de Jesús, posibilitando en la comunidad cristiana condiciones para ser el eje de liberación en el seno de la historia humana.¹⁴⁴

Al leer a Lucas, se pone en boca de María el Magníficat (Lc 1, 46-56); canto de victoria de Dios sobre los poderosos, de liberación de los pobres, y se pone en labios de Jesús, el discurso de liberación de la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 16-21); extractado del profeta Isaías. Ambas disertaciones tienen el mismo fundamento teológico: hablar de un Dios que libera, hablar de la presencia de su espíritu en la mujer y en el hombre; espíritu capaz de modificar las relaciones humanas, cambiándolas según la voluntad del Altísimo.¹⁴⁵

El Magníficat devela al creyente la forma en que Dios se relaciona con los que esperan y peregrina en este mundo para cumplir con las promesas hechas a la Iglesia. El Magníficat anuncia ese advenimiento de un tiempo nuevo en la historia.

Como lo expresa Gebara:

Lo que el Nuevo Testamento quiere contar es que el gesto de amor de Dios se repite de nuevo en María y en Jesús; o, en otros términos, que se repite en la humanidad como una nueva creación. Para los escritores sagrados es el gran momento de la historia de la humanidad, momento de recreación del ser humano, en el cual más que la ley

¹⁴⁴ Boff, Clodovis. “*Mariología Social, o significado da Virgem para a Sociedade*”, 544.

¹⁴⁵ Gebara, Ivone y Bingemer Maria clara L. “*María, Mujer Profética*”, 55.

predomina el amor, momento en que se toca la profundidad del misterio humano, misterio-morada de Dios.¹⁴⁶

María es la portavoz de Dios, anuncia un reino que se forjará en la tierra, un reino no utópico ni ilusorio, accesible a todo el que tiene confianza en el Señor, en un cántico que devela la predilección de Dios por los que sufren la injusticia humana. *Prolonga el linaje de las mujeres heroicas del Antiguo Testamento que se habían comprometido con la justicia de Dios y de los hombres, como Débora (Jue 4-5) o Judit (Jdt 13,20; 15,9).*¹⁴⁷

El Magníficat es la gran inspiración de ser y de vivir en la comunidad de fe, abanderada por la obra Cristo que empieza con María. Es el cántico inaugural del nuevo evangelio de Dios, es María develando la gran misericordia de Dios.

El Magníficat de María representa una fuerza espiritual, una fuerza capaz de interpelar a los hombres de fe para responder a las diversas realidades que se involucran en su proceso de modernidad y pos-modernidad. No se puede olvidar que estos fenómenos están arraigados en las tradiciones de los pueblos. Frente a esa realidad, el Magníficat inspira a los creyentes a ser proféticos y/o proféticas, capaces de honrar la voluntad de Dios para convertirse en signos del Reino, permitiendo así una gran interpelación con la gran mayoría de los pobres, los sufrientes y los excluidos. El Magníficat impulsa a crear y a crecer en la mística del cántico de la Mujer de Nazaret, por la fuerza de Espíritu, que enseña y propone un actuar humano en la búsqueda del proyecto salvífico de Cristo. También es la voluntad de Dios para todo creyente, voluntad genera una fuerza mesiánica y liberadora a favor de quienes sufren.¹⁴⁸

2.4 Voluntad de Dios

María de Nazaret como mujer libre ante la voluntad de Dios no puede convertirse en modelo para las creyentes de hoy, sería incoherente con la respuesta a su misión, aceptada por ella, de ser la madre de Cristo. *¿Porque afirmar que María era mujer libre ante la voluntad de Dios?* El evangelista Lucas, al narrar la anunciación, nos da pistas de que María, al recibir la visita del ángel, pudiera haber estado acompañada o habría consultado con alguien para saber si aceptaría o no ser la madre de Jesús. Ella, al

¹⁴⁶ *Ibid.*, 57.

¹⁴⁷ Boff, Leonardo. “*El rostro materno de Dios*”, 224-225.

¹⁴⁸ Boff, Lina. “*Mariología, interpelações para a vida e para a fé*”, 101.

escuchar el ángel, acoge y dialoga consigo misma, *alégrate llena de gracia, el señor está contigo. Ella, perturbada por estas palabras, se pregunta qué significaba aquel saludo* (Lc 1, 28-29); discierne primero y toma la decisión de aceptar su misión. Ella podría haber pedido tiempo al ángel para consultar con su esposo o su madre, pero no fue así.

María tenía motivos para decir no, entre ellos la ley mosaica, *no cometerás adulterio* (Ex 20, 14); *No te acostarás con la mujer de tu prójimo contaminándote con ella* Lv 18, 20); *si un hombre comete adulterio con la mujer del prójimo, serán castigados con la muerte: el adúltero y la adúltera* (Lv 20, 10). La ley israelita no intimidó a María. Además, la propia sociedad judía machista podría haberla condicionado. Sin embargo, ella decidió aceptar las consecuencias de su sí dado a Dios. Enfrentando todos los riesgos, incluso el de no ser aceptada por su esposo y de acabar como una prostituta o asesinada por adulterio.

María, ante la voluntad de Dios y ante las leyes judías, fue una mujer libre. En el Nuevo Testamento la libertad estaba relacionada al pecado, *liberados del pecado, os habéis esclavos de la justicia* (Rm 6, 18) y la ley, *por eso mientras vive el marido serás llamada adúltera si se une a otro hombre (...)* (Rm 7, 3). En el Nuevo Testamento la libertad está relacionada con la resistencia a la ley que puede conducir a la muerte. En ese sentido, la libertad significaba libre albedrío en relación a la ley, así como respeto al pecado. En el caso de María, la libertad está relacionada con un intento de autonomía, no de transgresión a la ley. Un cumplimiento de su propia interpretación, en el sentido de querer, mediante lo que parece un esfuerzo sincero, hacer la voluntad de Dios.¹⁴⁹ Ella no consulta a José, apenas se lo comunica, la decisión ya estaba tomada. María demuestra la capacidad de la mujer para tomar decisiones en momentos críticos, de no intimidarse ante eventos que puedan condicionar su libertad. Como mujer libre, ella se convierte en ejemplo, en una inspiración para las mujeres creyentes, en especial para las de la sociedad contemporánea.

María demuestra que el asunto de la libertad es algo muy personal y pasa por un proceso de escucha, de acogida, de dialogo y de respuesta. Ella, con su manera de vivir su libertad, no puede ser comprendida como un modelo; seguramente a María le

¹⁴⁹ Boff, Lina. “Mariología, interpelações para a vida e para a fé”, 224

gustaría que cada creyente construyera su propio camino, su propia experiencia de fe y no que le siguieran personas sin vida propia.

Un modelo no conduce a la autonomía, no inspira a la libertad, no lleva al discernimiento, no construye el dialogo ni la reflexión y mucho menos, el pensamiento libre. El modelo excluye a quienes no lo siguen, limita a la persona como ser en potencia. Así que, comprender a María como modelo de mujer creyente, es dejar de creer en las capacidades humanas, es negar el amor de Dios por todas las personas.

Seguramente, Dios no pretende que una sola persona sea libre, *la verdad os hará libre* (Jn 8, 32). María es apenas un ejemplo de una persona en libertad, Dios recurre a ella para que todos vean que es posible responder a la voluntad divina, aunque muchas veces la situación no sea favorable. El creyente debe tener en cuenta que no está solo, así que María como ejemplo de mujer libre ante la voluntad de Dios, anima a todos a continuar siendo la figura principal de su propio proceso de fe y de liberación.

La Voluntad de Dios es el *atributo en el cual Dios se auto determina y se ama a sí mismo y a todas sus criaturas libremente. La voluntad de Dios se identifica con su ser, dada la simplicidad divina.*¹⁵⁰ Puede entenderse como la respuesta del hombre al gran amor que Dios siente por él, además, también puede ser la manifestación concreta de la fe que profesa a su creador.

En la Biblia, y específicamente en el Antiguo Testamento, la voluntad de Dios se manifiesta desde el principio con la obra de la creación. Respecto al hombre, se revela como bendición pero también como límite: *no comerás*. En el Nuevo Testamento el hijo revela la voluntad de Dios, el deseo de que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim 2, 4). La obediencia a la voluntad de Dios hace de Cristo la expresión perfecta del amor del Padre (1Jn 4,9-10).¹⁵¹ Es la expresión máxima de fe del creyente a través de sus obras; implica en develar al propio Dios a través de las acciones humanas. Es decir, convirtiendo la propia vida en una mediación para que los otros contemplen a Dios de una manera concreta.

¹⁵⁰ Fiore, Stefano de y Meo Salvatore. “*Nuevo Diccionario de Mariología*”, 511.

¹⁵¹ *Ibid.*, 1037.

María es la Virgen oyente que acoge con fe la palabra de Dios: la fe, para ella, fue premisa y camino hacia la maternidad divina. Como intuyó San Agustín: "la bienaventurada Virgen María concibió al (Jesús) que dio a luz creyendo" (45); en efecto, cuando recibió del ángel la respuesta a su duda (cf. Lc 1, 34-37) , *ella, llena de fe, y concibiendo a Cristo en su mente antes que en su seno dijo: he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra* (Lc 1, 38) (46); fe, que fue para ella bienaventuranza y seguridad en el cumplimiento de la palabra del Señor (Lc 1, 45): fe, con la que ella como protagonista y testigo singular de la Encarnación, volvía sobre los acontecimientos de la infancia de Cristo, confrontándolos entre sí en lo profundo de su corazón (Cf. Lc 2, 19.51). Lo mismo hace la Iglesia, sobre todo, con la Sagrada Liturgia: escucha con fe, acoge, proclama, venera la palabra de Dios, la distribuye a los fieles como pan de vida (47) y escudriña en su luz los signos de los tiempos, interpreta y vive los acontecimientos de la historia.¹⁵²

María representa a esos creyentes que pretenden responder a la voluntad de Dios, es la mujer de la escucha y eso que escucha evoca tres niveles: *el primero, escuchar a través del intelecto; el segundo, escuchar a través de la emoción, la simpatía y el amor; y el tercero, escuchar mediante la totalidad del ser, mediante la fe.*¹⁵³

De los tres niveles, el más esencial para responder a Dios es la escucha mediante la totalidad del ser, mediante la fe. Sin embargo, en la actualidad, la escucha a través de la fe implica convertir en una unidad esos tres niveles, pues son importantes para poder conocer la voluntad de Dios.

La escucha intelectual significa que todo cuanto se está oyendo, simultáneamente se está argumentando en el interior. Se escucha algo, posteriormente se suscita en la persona un debate: si eso es correcto o no. Se equipara con los propios conceptos, con la ideología, con el sistema. Eso se dificulta, pero deja entrever cuál es la voluntad de

¹⁵² Pablo VI. "*Marialis Cultus*", (consultado, 22 de junio 2016).
<http://www.vicariadepastoral.org.mx/assets/marialiscultus.pdf>

¹⁵³ Osho. "*El arte de escuchar*", (consultado, 22 de junio 2016)
<http://www.oshogulaab.com/OSHO/VISION/escuchar.htm>

Dios en la vida del creyente; pues se oye, no lo que se está diciendo sino lo que se quiere oír. Esto es lo que se quiere decir con escuchar desde el intelecto.¹⁵⁴

La escucha emocional responde a la voluntad de Dios. Es una actitud amorosa. Aquí la persona no se acuerda del intelecto pero participa. Es vivenciar una danza, los pies comienzan a intervenir cuando se escucha música; las manos también participan. La danza envuelve. Es un modo de escuchar desde el sentimiento; mucho más profundo que el del intelecto. La persona se siente dichosa, transportada a algún lugar. En realidad, la persona está en el mundo pero siente que no, ¿por qué?, porque no pertenece al mundo del intelecto. Se abre una dimensión distinta, se empieza a estar activamente en ella.¹⁵⁵

En todas las escuchas, la más importante es la total; sin apenas participar con lo divino, sino siendo uno con él. Un modo es contemplar la danza con el intelecto; otro es sentirla y empezar a participar en ella. Desde el hogar, desde su asiento, el danzante baila. Comienza a participar, comienza a llevar el ritmo. Lo tercero, es volverse la danza misma, convertirse en ser con el creador. No la creatura, sino lo propio creado, es ser con ello. Así que se debe recordar que el conocimiento más profundo es posible sólo cuando el creyente se une con el creador. Eso se da mediante la fe.¹⁵⁶

Sobre la figura de María, podemos afirmar que su fe la impulsaba a ser una mujer contemplativa de su realidad, buscaba conocer los signos que develaran el acontecer de Dios en el mundo. No era una fe estática, en el sentido de que no respondía a todo lo que profesaba en Yahvé. Su fe la conducía a querer realizar la voluntad de Dios a través de su propia vida.

Necesitamos partir de la idea de que María era consciente del acontecimiento de Dios en su realidad y en sus acciones. Ella y Dios no eran dos realidades separadas, eran una totalidad donde creatura y creador son indivisibles. Dios cuida por medio de su creatura, en donde María espera su revelación plena a través del nacimiento de su hijo Jesús.

¹⁵⁴ *Ibid.*

¹⁵⁵ *Ibid.*

¹⁵⁶ *Ibid.*

María como mujer de fe y obediente a la voluntad de Dios posibilita la encarnación del salvador en el mundo. Es una inspiración para aquellos que quieren hacer la voluntad de Dios en su vida. Su deseo de cumplir la voluntad de Dios la capacita para ser la madre de Jesús. *Se da por ella a Cristo, al recibir éste su naturaleza humana, la posibilidad de morir un día por nosotros, que es lo que propiamente constituye la Redención.*¹⁵⁷ María hace posible que esa nueva alianza con Dios se establezca entre los hombres.

Cumplir con la voluntad divina conduce al creyente a vivir una transformación personal, a ser uno con Dios. Es dejar que Dios actúe develándose en el que lo busca. Para Johnson, María al cumplir la voluntad de Dios se convierte en el propio rostro de Dios, actuando en favor de los que ama:

Ella se convirtió en el rostro materno de Dios, una figura protectora en un mundo cruel y una madre compasiva ante el tribunal del Señor. En nuestro tiempo, la teología ha mostrado que podemos dirigirnos a Dios, que creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, usando legítimamente el género masculino o femenino por analogía, pues el misterio inefable del Amor está más allá de ambos. Ahora es posible que las imágenes femeninas de lo divino, que se han atesorado en la figura mariana, regresen al lugar al que pertenecen. Podemos permitir que Dios tenga su propio rostro materno. Los teólogos y teólogas latinos sugieren que esto ya ha sucedido en la devoción de los pueblos hispanos.¹⁵⁸

Una conexión que se desarrolla de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera, es establecer una relación con él y cumplir con su voluntad. Es decir, de Dios con el creyente y del creyente hacia Dios, un Dios presente en su propio pueblo. El deseo de hacer la voluntad de Dios impulsa la comunión con el creador, es ofrecer al Señor la propia vida y esa fe verdadera que compromete a toda la humanidad con la construcción del Reino.

De esta manera, reconocer a María como instrumento de salvación implica aceptar que Dios actúa a través de ella. Ella como un instrumento que cumple con la voluntad del Padre y que atestigua con su vida de fe; una fe presente en diversas culturas. Así que el verdadero cristiano es aquel que hace la voluntad de Dios y pone a Jesús en el centro de su vida, quedando al servicio de los más pobres y excluidos.

¹⁵⁷Pozo, Candido. “*María en la obra de la salvación*”, 44.

¹⁵⁸ Johnson, Elizabeth A. “Nuestra hermana de verdad Una aproximación hermenéutica feminista”, en *Revista Internacional de Teología Concilium*, N° 327, 13.

Del mismo modo, María influencia a los creyentes con su fuerza espiritual, los anima a estar dispuestos a convertirse en hombres y mujeres con un carácter profético, constructores del Reino y sin dejar de interpelar por los excluidos. En definitiva, como mujer, motiva a los creyentes a comprender que tanto los unos como los otros son dimensiones de Dios comunidad. La influencia social y religiosa de María queda testimoniada por la fe de las comunidades, en el sentido de que motiva a todos los cristianos católicos a comprender que la participación en el Reino de Cristo requiere de un compromiso verdadero de servicio, sea en el ámbito económico, político y/o social.

Capítulo 3: La pastoral mariana hoy

Aquí se pretende hacer una propuesta de algunas pautas teológico-pastorales que permitan fortalecer la experiencia de fe en María. Se interpreta a María como una mujer de fe que no duda en afirmar que Dios es el liberador de su pueblo. Con esta tesis se evocan elementos marianos que pueden fortalecer la fe de la comunidad apostólica en Cristo.

Es indispensable no perder de vista la devoción mariana que, en Latinoamérica, siempre ha sido constante y fuerte. Pablo VI, en su *Marialis cultus*, habla expresamente de ese culto mariano; desde su introducción lo precisa, sin que eso suponga dudar de la legitimidad del culto ni de la corrección del término empleado. El culto mariano se inserta en el cauce de lo que justa y merecidamente se llama cristiano.¹⁵⁹

La devoción es el término con que se designa una actitud que compromete la entrega total de sí; equivale a la fe que solo tiene como finalidad a Dios. Así pues, el lenguaje católico habla de devoción mariana, en la medida en que el catolicismo se ha impuesto a un uso análogo del término que nunca convendrá perder de vista.¹⁶⁰

La devoción es una característica propia y persistente en los cristianismos latinoamericanos, populares y originales. Para la Iglesia María es motivo de alegría y fuente de inspiración, al ser vista como la madre de todos los pueblos latinoamericanos.

¹⁵⁹ Fiores, Stefano de y Salvatore Meo. “*Nuevo Diccionario de Mariología*”, 573.

¹⁶⁰ *Ibid.*, 573.

Cristo al ser anunciado en esta región no vino solo, vino acompañado de su Madre, así que junto al anuncio de la venida de Cristo es anunciado también el rostro de María.

Existe una teoría que afirma la diferencia de trato recibido por María en los distintos continentes, fruto de la cultura pagana existente en cada lugar. La expansión de la religión cristiana, marcada por una cultura patriarcal, sobre las religiones paganas del primer milenio, obligó a la Iglesia Católica a pensar en nuevas estrategias para anunciar el mensaje de Cristo.

Teólogos como Gressmann y Norden Dibelius, se atreven a aseverar que la devoción Mariana tiene su origen en fuentes paganas o gentiles; además, esos términos tienen su raíz en la cultura judía y posteriormente, en los ambientes cristianos. Los paganos o gentiles eran quienes profesaban religiones no monoteístas. La comprensión pagana sobre las otras religiones se funda exclusivamente en el contraste religioso entre el pueblo escogido y los demás pueblos.¹⁶¹

Esta teoría, de una devoción fundada en los nuevos contextos de evaluación, es reforzada por la idea de que en las nuevas culturas hay diversas formas de relación, de mentalidades distintas en aspectos teológicos, todo esto impedía el establecimiento de una relación efectiva de las religiones - entendidas como paganas - con los relatos evangélicos. Además, en la mayoría de esas nuevas religiones, se encontraban deidades femeninas como la diosa cananea Astarté, la babilona Istar, las griegas Rea y Gaia, la frigia Cibeles, la Artemisa de Éfeso, la Démeter de Eleusis, la egipcia Isis, Pachamama en la cultura andina etc., era imposible para la religión cristiana no entrar en contacto con ellas.¹⁶²

Según Stefano de Fiore y Salvatore Meo:

(...) la originalidad del culto cristiano de la Virgen, queda por resolver el problema de si este culto, que de hecho ha sustituido al de las diosas madres en las poblaciones entre las que se extiende el cristianismo, no ha tomado elementos de estos cultos anteriores, integrándoles en una nueva síntesis.¹⁶³

La devoción mariana, en los distintos continentes, tuvo diversas manifestaciones. Por ejemplo, en Europa María fue percibida como reina y símbolo de la monarquía. En

¹⁶¹ Ausejo, Serafín, *"Diccionario de la Bibli"*, 748-751.

¹⁶² Fiore, Stefano de y Salvatore Meo. *"Nuevo Diccionario de Mariología"*, 580.

¹⁶³ *Ibid.*, 580-581.

América Latina pierde ese tinte simbólico monárquico y empieza a percibirse como una plebeya; fruto de un relacionamiento forzoso entre conquistador y esclavo.¹⁶⁴

No se debe perder de vista el origen de la familia mestiza en América Latina, en términos generales, familias comandadas únicamente por la madre y negadas por el padre biológico; hecho que convirtió a la mujer en un referente de la familia. De este modo, la familia también se irradió en el ámbito simbólico - en la veneración de la madre y su relación con María.

Los pueblos oprimidos, durante el proceso de independencia latinoamericano, fueron guiados bajo la creencia de la esperanza y por lo tanto, también acudieron a la imagen de la Madre de Jesús. Así Nuestra Señora se convierte en símbolo de las naciones. Las diversas versiones de María de Nazaret se transformaron en iconos de resistencias indígenas y mestizas durante el periodo de la colonización europea.¹⁶⁵

Aunque la independencia haya sido conquistada hace más de 200 años, María, con otros rostros, nombres e historias, continúa venerándose. La efigie de María en América Latina alude a un pasado sombrío, a la superación del sufrimiento a través de la fe.

3.1 El marianismo y la religiosidad popular

El marianismo se fundamenta en un ideal de mujer permeado por el sufrimiento, el sacrificio y la abnegación. En ese orden de ideas, los creyentes, y específicamente la mujer son moldeados a imagen de la Virgen María. El marianismo presenta a María como ese prototipo de mujer de fe en la esfera doméstica del cuidado de la familia. En ese sentido, la santificación del creyente ideal se construye con la imagen de María.

Para Diego Irarrázaval:

En América Latina y el Caribe las actividades del pueblo en torno a María son pilares de catolicidad, y constituyen el polivalente y más potente símbolo cultural. Una de sus grandes vetas es el "marianismo", que exalta lo femenino y maternal, pero lo subordina al factor masculino. En contextos modernos, lo mariano contribuye a re visualizar a Dios, y a reconfigurar modos de ser cristiano y contactos con lo sagrado que nos humanizan.¹⁶⁶

¹⁶⁴ Moura, Marcelo y Visconti Harumi, "Un documental retrata a força da figura da Virgen María na América Latina". época.globo.com, Brasil 02/11/2015, <http://epoca.globo.com/vida/noticia/2015/11/un-documentario-retrata-forca-da-figura-da-irmem-maria-na-america-latina.html> (consultado el 28 de Abril de 2016).

¹⁶⁵ *Ibíd.*

¹⁶⁶ Irarrázaval, Diego. "María en el cristianismo latinoamericano", Revista Concilium 327 (2008): 107.

La iglesia, a través del movimiento mariano, adquirió un papel preponderante en la formación de la personalidad del creyente. Para ilustrarlo se puede emplear a las mujeres formadas y adiestradas como personas, con responsabilidades ancladas en la esfera privada del hogar, en las tareas de la casa: cuidar a los hijos, al esposo, etc. El marianismo genera en el creyente la comprensión de una esencia pecadora, desarrollando así la sensación de una eterna culpa causada por la desobediencia del ser humano a Dios en el paraíso.¹⁶⁷

El marianismo, según Stevens, constituye un arreglo recíproco con el machismo que implica la contribución de hombres y mujeres con el sistema, en el cual ambas partes benefician su interés, aunque no necesariamente en el mismo grado. Es el culto de la superioridad espiritual femenina, que propaga a las mujeres como semi-divinas, moralmente superiores y espiritualmente más fuertes que los hombres. Es la idea de una madre sufrida, María, que por medio de la sumisión reside la fuerza de su convicción compartida que a los hombres no hay que discutirles (...).¹⁶⁸

La figura de María y el sentido mariano se construyen en imaginarios sociales, hechos sincréticos y agrupaciones cristianas. Esta amplia gama de dimensiones no pueden ser leídas únicamente bajo intereses doctrinales y pastorales. Tampoco cabría abordarlos como un instrumental científico. Más bien, es imprescindible un examen interdisciplinar, en que diversas lecturas no se yuxtapongan sino que más bien se interpelen y se pre condicionen mutuamente.¹⁶⁹ María en la fe del pueblo americano ha sido convertida en símbolo de nacionalidades, pueblos, regiones y en una expresión de relaciones interculturales latinoamericanas.

En una realidad marcada por la violencia, la dominación, la esclavitud y el machismo, en María convergen todos los aspectos que la hacen una madre poderosa, celestial,

¹⁶⁷ Busch, Rosales. “¿Qué es el marianismo?” (18 de noviembre de 2011),

<http://teologicamente.com/2011/11/%C2%BFque-es-el-marianismo>, (consultado 01 de Julio de 2016).

¹⁶⁸ Hagene, Turid. “La mona la Virgen y el sufrimiento en los estudios de género en América Latina”, <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/66/pr/pr8.pdf> (Consultado el 01 de Julio, 2016).

¹⁶⁹ Irazazaval, Diego. “María en el cristianismo latinoamericano”, *Revista Concilium* 327 (2008): 108.

cuidadosa y amorosa a quien acudir inmediatamente y con confianza. Se puede afirmar que *María ocupa el lugar central de una dogmática popular en América Latina*.¹⁷⁰

“Los pobres, de una manera general, reconocen el valor de Jesús, tienen presente el acto más importante de su vida, sin embargo, para ellos, María parece tener una importancia vital mucho mayor... En la dogmática popular la intimidad mayor es con María”.¹⁷¹ Ella es para la fe del creyente no sólo una figura santa y virgen sino el ícono de la encarnación o de la Iglesia, es la comunión entre lo divino y lo humano.

La religiosidad popular, al igual que el marianismo, es un instrumento que el creyente encuentra para vivir su fe en María. *La religiosidad popular, se entiende como el modo peculiar que tiene el pueblo, es decir la gente sencilla, de vivir y expresar su relación con Dios, con la Virgen y con los santos, no sólo en un ambiente privado e íntimo, sino también en comunidad*.¹⁷²

El propio documento de Aparecida reconoce la importancia de la religiosidad popular en la cultura latinoamericana y caribeña, al decir que:

En nuestra cultura latino americana y caribeña, el papel tan noble y orientador que ha jugado la religiosidad, especialmente la devoción mariana, que ha contribuido a hacernos más conscientes de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos, no obstante las diferencias sociales, étnicas o de cualquier otro tipo.¹⁷³

El santo padre, Benedicto XVI, destacó la *rica y profunda religiosidad popular en la cual aparece el alma de los pueblos latinos americanos* y la introdujo como el tesoro de la Iglesia Católica en América Latina; por lo tanto, invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe se hace presente de diversas formas, en todos los sectores sociales, dentro de una multitud que merece respeto y cariño porque su piedad refleja una sed de Dios, sed que únicamente los pobres y los sencillos conocen. La religión del

¹⁷⁰ Cf. Codina, V. *Credo oficial e credo popular. A propósito da centralidade de Maria na fé popular*, en *O credo dos pobres*, São Paulo: Paulinas, 1997 37 - 41.

¹⁷¹ Bingemer M. C. y Gebara, I. “*Maria, Mãe de Deus e Mãe dos pobres*”, Petrópolis: Vozes, 1987, 141.

¹⁷² II Congreso Andaluz del profesorado de Religión Católica.

<http://www.stenobsur.es/congreso/attachments/article/153/Taller%20religiosidad%20popular.pdf> ((consultado el 2 de Mayo de 2016).

¹⁷³ V Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. “*Documento conclusivo*”, N. 37, Brasil: San Pablo, 2007.

pueblo es expresión de fe católica, es un catolicismo popular profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana.¹⁷⁴

Como expresión de la religiosidad popular se destacan:

Las fiestas pastorales, las novenas, los rosarios y vías crucis, las procesiones, las danzas y los canticos de folclore religioso, el cariño a los santos y a los ángeles, las promesas, las oraciones en familia. Destacamos las peregrinaciones, donde se puede reconocer el pueblo de Dios en camino. Allí, el creyente celebra el gozo de sentirse inmenso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confusión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La suplica sincera, que fluye confinadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede.¹⁷⁵

La religiosidad popular es un fenómeno cultural inherente a los pueblos de América Latina y el Caribe, así como de otras latitudes del mundo. Por lo tanto, el estudio de la vivencia religiosa desde el pueblo, es decir, a partir de sus múltiples manifestaciones, es fundamental para comprender los rasgos de esa cultura en nuestros países. Aunque no existe un consenso interdisciplinario sobre la definición del término religiosidad popular, sí es notable la importancia de lo religioso en estudios como la antropología cultural, la sociología y la historia, por mencionar algunos ámbitos académicos. Esta perspectiva multidisciplinaria, con base etnohistórica, arroja muchas luces sobre el carácter específico del estudio de esas diversas expresiones de la religiosidad popular en la construcción de las identidades culturales colectivas.¹⁷⁶

El tesoro de la Iglesia - religiosidad popular - está presente en distintas realidades, con una nueva visión unificadora sobre Dios. Son prácticas devocionales relevadoras de una relación del creyente con Dios en los contextos sociales mayormente oprimidos.

Aunque se considere la religiosidad popular como un tesoro para la Iglesia Latinoamericana y del Caribe, aún hay estudiosos que la miran como algo superfluo. Desde el punto de vista de la evolución humana, se debe comprender la religiosidad

¹⁷⁴ Ibid., N. 258.

¹⁷⁵ Ibid., N. 259.

¹⁷⁶ Santos, Martín Cruz. *“La religiosidad popular como elemento de identidad cultural en la América Latina contemporánea”* http://www.academia.edu/2610950/La_religiosidad_popular_como_elemento_de_identidad_cultural_en_la_Am%C3%A9rica_Latina_contempor%C3%A1nea (Consultado 01 de julio de 2016)

popular como un punto de partida en la maduración de la fe del creyente. Es necesario ser sensible ante ella, reconocer su valor, aproximarse y conocerla para descubrir su riqueza.

Las religiosidades, engendradas de sincretismos con fundamentos católicos, condensan su cultura oprimida. La Iglesia debe ayudar a la fe popular para activar sus contenidos teológicos, es decir, construir senderos que posibiliten una mejor comprensión de ser cristiano, evocado por el espíritu a través de la historia de nuestro pueblo.

La fe que expresa un pueblo a través de la religiosidad popular, podría entenderse como una búsqueda de liberación del creyente, en un intento de recrear su relación con Dios en una pluralista; quizás, en esa búsqueda por la transcendencia en relación a su realidad, sea una manera de liberarse de esas estructuras que impiden al creyente vivir su intimidad de liberación con Dios.

3. 2 La condición de la mujer en el contexto latinoamericano

Es dejar al descubierto la semejanza que pudo haber existido entre la vida de María de Nazaret y la de otras mujeres en la actualidad contemporánea. La realidad de la mujer sólo puede concebirse desde su totalidad histórica, entretrejiéndose así con la de nuestro continente. La mujer como persona es parte integral lo que simboliza el continente latinoamericano.

La vida de las mujeres se diluyó en un largo proceso de opresión y dominación. Su historia se construyó sobre el signo de la discriminación, del prejuicio, de la marginación que la transformó, hasta hace poco tiempo, en un ser sumiso, humillado y dominado; la cuestión de la liberación de la mujer es histórica y se remonta a la época colonial.¹⁷⁷

Los estudiosos sobre la historia latinoamericana admiten que en la América primitiva, por más autoritario que fuera el sistema de organización de la vida política social, en la vida campesina la mujer desempeñaba un papel importante como administradora de su

¹⁷⁷ Gebran, Philomena. *“A dependencia da Mulher na America Latina Estudo de casos: A Mulher Brasileira no seculo XX”*, 88.

hogar, de sus hijos, de su familia y muchas veces de su comunidad; en igualdad en la división del trabajo y en la distribución de tareas colectivas.¹⁷⁸

La invasión española produjo que esa vida política y cultural cambiara su curso hasta situarse en la contemporánea; imponiendo a las sociedades nativas, y de modo particular a la mujer, la súper explotación de su trabajo, la explotación y un abuso sexual generalizado, a los cuales no estaba acostumbrada.¹⁷⁹

Para Philomena Gebran:

Nao so a sociedade colonial impôs a mulher o preso da dominação, mas a sociedade capitalista exerceu e tem exercido sobre a mulher uma exploração sem limites. No que diz respeito ao mundo capitalista, o primeiro ponto a observar é que as mulheres nao ocupam, em geral, os centros de decisão desse mundo, ou seja, aqueles em se jogam efetivamente o presente e o futuro da humanidade.¹⁸⁰

Los cambios emergidos en la nueva sociedad, convirtieron a la mujer en un ser pasivo, sin ningún protagonismo. Sufrieron aún más la discriminación y la marginación. La sociedad no se ha preocupado, nuevamente, por insertar a la mujer en el mercado laboral, con los mismos derechos del hombre. Tampoco ha construido espacios distintos que le permitan desarrollar, al máximo, sus capacidades productivas.

No es fácil para muchos entender la lucha actual de la mujer, consciente hoy de su realidad en América Latina. Una lucha contra el poder establecido; un autoritarismo prepotente y jerarquizado, de tal forma que todas las medidas contribuyen a empeorar la situación y de esa manera, se incrementa la diferencia, la opresión, las exclusión, la desigualdad social y la desigualdad entre los sexos.¹⁸¹

La realidad de la mujer latinoamericana se enfoca en su continua lucha por los derechos que le fueron usurpados; una realidad de búsqueda impulsada por la voluntad de poder esculpida por la mente masculina. Es decir, la mujer no tiene la pretensión de aminorar la participación del hombre en el desarrollo de la sociedad, simplemente quiere demostrar su capacidad creativa, su poder generador de vida; únicamente anhela disfrutar de un derecho natural.

¹⁷⁸ *Ibid.*, 88

¹⁷⁹ *Ibid.*, 88.

¹⁸⁰ *Ibid.*, 88-89.

¹⁸¹ *Ibid.*, 90.

Se puede afirmar entonces, que la condición de la mujer es un estado de búsqueda de una nueva identidad que está configurándose. Hay un nuevo perfil de mujer impulsado por el ansia de vivir la liberación anunciada por María a todos los pueblos y *su misericordia alcanza de generación en generación a los que lo temen* (Lc 1, 50).

Todas las generaciones han de vivenciar la misericordia de Dios, misericordia anunciada por María que se vive desde una participación activa en el plan salvífico de Dios con la humanidad. *De la boca y del corazón de estás silenciosas e invisibles operarias del reino ahora se puede oír un mensaje de júbilo que dice: alégrate.*¹⁸²

Virgia Azcuy, al referirse a la espiritualidad feminista como resistencia y como conversión plantea que:

La espiritualidad feminista busca otro tipo de poder, otra imagen de sí mismo, una relación diferente con los demás y una visión cósmica del mundo. (...) brinda a la humanidad el poder de la no a violencia y la eficacia de lo empoderamiento; Podemos hacer frente aquello que amamos sin tener que destruirlo (...); La espiritualidad feminista examina el orgullo y la fuerza y los encuentra inadecuado frente a la dignidad y de los dones de la vulnerabilidad (...). Rechaza la androginia y el universalismo, la noción de una normativa masculina, por el bien de mundo; ella acepta la alteridad como la paleta de la creación.¹⁸³

Azcuy comprende, desde la teología feminista, el despertar de las mujeres no como un intento de querer ser más que el sexo opuesto. Bajo esa tesitura trae a la conciencia del creyente la continua participación de la mujer contemporánea en las actividades de Dios en el mundo.

En el libro de génesis Dios crea el ser humano a su imagen y semejanza:

Hagamos el ser humano, a nuestra imagen, como semejanza nuestra, manden en los peces del mar y en las aves del cielo y en todas las alimañas terrestres, y en todos los réptiles que reptan por la tierra. Creo, pues, Dios el ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra lo creó. Y los bendijo Dios con estas palabras: sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que reptar sobre la tierra (Gn 1, 26-28).

En el relato de la creación Dios crea a hombre y mujer con los mismos derechos. Al bendecir su creación no quita responsabilidad a la mujer de cuidar el mundo. Delega la misma responsabilidad y el compromiso de seguir creando juntos.

¹⁸² Azcuy, Virginia R.; Mazzini, M. Marcela y Raimondo, Nancy V. "Antología de Textos de Autores en América Latina, el Caribe y Estados Unidos", 94.

¹⁸³ *Ibid.*, 139.

Adjudica a la mujer y al varón dos tipos de naturaleza humana, prácticamente separados. Cada uno de ellos dotados de características propias: postura como antropología dualista o como antropología de la complementariedad. Sobre esa base, esta argumentación proyecta a María como la mujer ideal, que encarna lo mejor de la naturaleza femenina o lo que poetas y filósofos han denominado el eterno femenino.¹⁸⁴

Según Johnson:

Para que las mujeres alcen una dignidad igual en una sociedad justa e inclusiva, hay que replantear esa antropología dualista dentro de un esquema plural, un esquema que permita a las mujeres y a los hombres de todas las razas y clases conectarse desde sus diferencias más que garantizar constantemente su identidad mediante su oposiciones de género. Dentro de esta visión de la raza humana, la diferencia sexual es de vital importancia, pero no es la única marca, esencial, de la identidad de una persona humana. Sino que a la hora de definir a las personas como únicas el sexo se combina con otras constantes antropológicas, tales como la raza, la clase, las relaciones familiares, las estructuras sociales, el momento histórico y la ubicación geográfica cultural. En este marco María puede encontrar su sitio como la persona distinta que es, en solidaridad con otras mujeres y varones con toda su diversidad.¹⁸⁵

En esta concepción, las diferencias existentes entre hombre y mujer no pueden ser motivo de separación o exclusión. Así como el hombre, la mujer es un ser en potencia, es decir, tiene las mismas capacidades; no se puede pensar en esas dimensiones como algo desarrollado desde una comprensión masculina. Son capacidades procesuales, vividas desde la limitación de la mujer.

El hecho de percibir a la mujer como el sexo débil no debe entenderse como algo que tiene menos valor en la raza humana. Si observamos el contexto del hombre, es posible descubrir algunas actividades difíciles realizadas por él. Sin embargo, así también sucede con la vida de la mujer. Con ello se pretende evidenciar la importancia de ambos sexos, es decir, hombre y mujer; aunque estén diferenciados por dos cuerpos que son una totalidad viviente de manera separada.

En la anunciación del ángel Gabriel a María (Lc 1, 26-38), el creyente debería preguntarse: *¿por qué Dios quiso encarnarse en este mundo en el vientre de una mujer? ¿No sería más fácil materializar su cuerpo y habitar entre su pueblo?* Dios eligió el

¹⁸⁴ Johnson, Elizabeth. "Verdadera hermana nuestra, Teología de María en la comunión de los Santos", 69.

¹⁸⁵ *Ibid.*, 69-70.

proceso natural, quiso que una mujer se hiciera partícipe en la historia de su revelación al mundo.

Dios elige a una Mujer como su colaboradora, desde este acontecimiento emerge otro interrogante, *¿Dios necesitaba de la ayuda de un ser humano para develarse a sí mismo?* Quizá Dios no pero el ser humano parece no entender por qué llama a un ser de la especie humana para revelarse ante la humanidad y restablecer así los vínculos entre sus criaturas.

Hombre y mujer, dos realidades, dos mundos, separados no entienden la importancia que uno tiene en la vida del otro. En ese caso, María en la historia de la revelación de Dios a la humanidad, es el puente. Ella, rompe esa comprensión dualista sobre la raza humana, hombre y mujer, pues adquiere unos derechos iguales en este mundo. Uno no fue creado para dominar al otro; son un complemento. Dios quiso poner a la mujer al mismo nivel para la realización del ser humano en el mundo.

Al considerar el valor de la mujer hoy, representado por María, la Iglesia Latinoamericana ha testimoniado la estrecha relación que, a lo largo de la historia, el creyente ha entretendido con María. Jesús revela (explícitamente) el plan de Dios para el hombre, pero también revela (implícitamente) el plan de Dios para la mujer, dado que su realidad, como realidad del ser humano, contiene ambas cosas: lo masculino y lo femenino. Pero al ser varón, la humanidad de Jesús contiene lo masculino y lo femenino en las proporciones propias del varón.¹⁸⁶

La encarnación diviniza al hombre y a la mujer. Diviniza al hombre porque Dios se encarna como hombre, diviniza a la mujer porque Dios nace de una mujer. Es decir, la divinización de ambos sexos retorna a la mujer sus derechos usurpados. Además, históricamente, genera un cambio de actitud en el creyente con relación a María; quien representa a la mujer, reconoce en ella un personaje propositivo en la historia de la salvación.

¹⁸⁶ *Ibid.*, 79.

3.3 El Magnificat como expresión de la liberación

Para entender el Magnificat, como expresión de liberación, es fundamental resaltar el contexto en que fue proclamado: pobreza, dominación opresión, agitación y espera:

Pobreza socioeconómica, devida em grande parte ao tripé: o latifúndio, nas maos das grandes famílias (anciaos), o sistema religioso de múltiplos impostos e o sistema romano de tributacao, que deixava a populacao espoliada; Dominacao sociopolítica da parte de um poder estrangeiro e pagao, como era o poder romano, sustentado por suas poderosas relíeas; Opressao ideologico-religiosa por obra dos fariseus, com sua teología rigorista; agitacoes revolucionarias, promovidas pelos zelotas, com apoio dos camponeses e da juventude urbana; em fim, espera ardente de libertacao apocalipticomessianica da parte do “povo da terra”, isto é, das multidoes miseraveis, “cansadas e abatidas como ovelhas sem pastor” (Mt 9, 36).

El desespero humano es el contexto del Magnificat. Dos mujeres que se encuentran dejan a los hombres a su sombra. Son pobres, ambas rechazadas: una, por su esterilidad y la otra, por ser una insignificante mujer del pueblo de Nazaret.

En cambio, otras dos son bendecidas por Dios, están embarazadas. Una, cargando en su vientre el mayor ser humano ya nacido de mujer (Lc 7, 28) y la otra, al bendecido por la excelencia, el salvador, la encarnación de la bendición prometida, (Gl 3, 14). Es en ese contexto que María canta la liberación del ser humano, libertad por la que pasa a ser la primera en gozar, después los humildes y hambrientos, el propio Israel.¹⁸⁸

El Magnificat es la expresión alegre de quien ha esperado en Dios, “(...) alaba mi alma la grandeza del señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador” (Lc 1, 46-47). Es un cántico que connota en el creyente la importancia de luchar con alegría por la liberación; aunque la fe y la esperanza sean puestas a prueba.

María no canta sus conquistas, canta las hazañas de Dios realizadas en su ser. Proclama los grandes logros de Dios en la historia. Para ella Dios es el héroe de todo, simplemente se proclama como una sierva. El cántico no es una oración a Dios, es una proclamación pública de sus maravillas, como un manifiesto de la liberación total de Dios por medio del Mesías que está para cumplirse en la historia.¹⁸⁹

Para la misión social de creyente, el Magnificat, como cántico de esperanza, es altamente instructivo, sirve de manual para los que pretenden dar continuidad a la

¹⁸⁷ Boff, Clodovis. “*Mariologia social, O significado da virgen para Sociedade*”, 324.

¹⁸⁸ *Ibid.*, 325.

¹⁸⁹ *Ibid.*, 337.

salvación de Dios. Es un instrumento pedagógico para el misionero, demostrando así que Dios es siempre el gran protagonista de la liberación del mundo. En cuanto a la Iglesia, no pasa, como María, de humilde e inútil sierva, *de igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os mandaron, decid: No somos más que unos pobres siervos; solo hemos hecho lo que teníamos que hacer* (Lc 17, 10).

Para algunos teólogos, el cántico del Magníficat es el espejo del alma de María, con este logra la culminación de la espiritualidad en los pobres de Yahvé y el profetismo de la antigua alianza. Anuncia el nuevo evangelio de Jesucristo, el preludio del sermón de la montaña. En él María se manifiesta vacía de sí misma poniendo toda su misericordia en la misericordia del Padre.¹⁹⁰

Para Francisco María:

Con el Magníficat nuestra señora nos abre caminos de esperanza, que culminan en la mayor vivencia de fe. Hay una semejanza tipológica en María y Abrahán: “Para Dios nada hay imposible” (Lc 1, 37; Gen 18, 14); “Bienaventurada tú porque has creído” (Lc 1, 45; Gen 15, 6); “Has hallado gracias ante Dios” (Lc 1, 30; Gen 15, 1).¹⁹¹

Si para los Israelitas Abrahán era el padre de la fe, para los cristianos, de igual manera, María es la madre de la fe. María al creer en la encarnación es proclamada como la bienaventurada: *feliz la que ha creído que se cumplirán las cosas que le fueron dichas de parte del Señor* (Lc 1, 45). Quizás la fe de María supere la de Abrahán, pues ella creyó en algo mucho más complicado, (...) *el Espíritu santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se llamará hijo de Dios* (Lc 1, 35).

Así como Abrahán *no recibió el título de padre de los creyentes durante su vida, sino en la reflexión posterior de su pueblo que volvió a pensar en su fe. También María de madre de los creyentes en la reflexión posterior de su pueblo que es la Iglesia.*¹⁹² El Magníficat es la síntesis de fe de María, es una actitud que ejemplifica a todos aquellos cristianos que dicen esperar la liberación en Cristo.

El Magníficat, presentado en el primer capítulo del Evangelio de Lucas, es la mayor expresión de gratitud vivida por María ante el reconocimiento de Dios a la mujer:

¹⁹⁰ Melús, Francisco María López. “*María de Nazaret la verdadera Discípula*”, 213-214.

¹⁹¹ *Ibid.*, 216-217.

¹⁹² *Ibid.*, 218.

Es la llena de gracia; “el señor está con ella” (v.28), “la que ha hallado gracia ante Dios” (v. 30); “el espíritu santo descenderá sobre ella” (v. 35); “la esclava del Señor” (v. 38) “la bendita entre las mujeres” (v. 42), “la Madre del Señor” (v. 43); “la bienaventurada como primera creyente” (v. 48) “¡Magnífica es la proclamación profética de quien es consciente de en ella, mujer de fe, se han verificado las maravillas de Dios y por eso “la llamaran bienaventurada todas la generaciones (v. 48).¹⁹³

María tuvo un rol fundamental en la liberación y la salvación. Su silencio es roto a través del Magnificat. Dios ha querido que quede registrado como una expresión de reconocimiento a María, como un signo de la máxima expresión de la liberación del creyente.

En el campo de la Mariología, es entendido como *una profesión de fe, transformada en un cantico lleno de gratitud, que deja entrever los futuros desarrollos de la adhesión de María a la propuesta del ángel.*¹⁹⁴ Según Fiores, este cántico tiene como finalidad el sentido histórico espiritual, el acontecimiento del evento más importante para la fe cristiana, la encarnación de hijo de Dios que viene para liberar al hombre del pecado.

María reconoce que ha sido escogida por Dios, *mi espíritu se alegra en Dios mi salvador, porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava* (Lc 1, 47-48). Es la elegida del evento escatológico, experiencia que vive dentro de una comunidad junto al pueblo de Dios. Expresa el reconocimiento del obrar de Dios en la historia de la salvación, es la máxima expresión de la voz de toda una Iglesia que reconoce la gran misericordia de Dios con su pueblo.

Al través de la historia, han emergido algunas hipótesis con respecto a la autoría del cántico de María:

a) El Magnificat ha sido compuesto por aquella a la cual se atribuye el relato. Hipótesis dominante en la era patrística, arraigada en la más antigua tradición cristiana. b) Fue compuesto por Lucas mientras relataba los hechos de la infancia. La índole advertencia del cantico, cuya ausencia no impediría la comprensión de la narración, es difícilmente compatible con esta hipótesis, sostenida con de observaciones por Harnak. c) El magnifica fue compuesto por Lucas en un segundo tiempo e insertado en la narración (lucana o pre lucana), que tenía ya existencia propia. d) El cántico es pre lucano o no lucano, pero añadido por Lucas a su relato.¹⁹⁵

Descartada esa primera hipótesis como imposible, permanece abierta la discusión y cada autor elige una, sin embargo, todos concuerdan en constatar que Lucas ha puesto el

¹⁹³ *Ibid.*, 220.

¹⁹⁴ Fiores, de Stefano y Meo Salvatore. “*Nuevo Diccionario de mariología*”, 1224-1225.

¹⁹⁵ *Ibid.*, 1227.

cántico en labios de María, pues los sentimientos que este expresa son compatibles con la idea que él se había hecho de María.¹⁹⁶ Desde este cantico del magnificat, podríamos preguntarnos si *¿María fue elegida por elementos espirituales o intelectuales?*

El Magnificat inicia con una exaltación en donde María reconoce la grandeza de Dios, se alegra con las maravillas que hace en beneficio de su pueblo. Después, reconoce que el Señor mira a los pequeños pues se ha fijado en su humilde sierva (Lc 1, 48). Dios siendo grande se hace pequeño como los suyos. María habla en nombre de los pobres, representando a toda clase excluida y oprimida que espera la liberación. María representa en ese cántico a todas las generaciones.

Es el anuncio del nuevo éxodo, es el anuncio de la venida de Dios como un guerrero que luchará a favor de la libertad de su pueblo. Esa acción liberadora se inicia con aquello que María estaba viviendo. Magnificat es el anuncio de la liberación, el anuncio de que el tiempo de cautiverio está por terminar; puede entenderse como anuncio de la misericordia de Dios, revelación del amor verdadero que Dios tiene por la creación.¹⁹⁷

El Magnificat es la proclamación a los pobres de que la promesa de Dios se ha cumplido. Aparece la gran pregunta, *¿quién son los pobres?* Y a su vez, contesta:

Los pobres no son los soberbios (Lc 1,51), ni poderosos (Lc 1,52), ni ricos (Lc 1, 53); los que temen a Dios (Lc 1, 50), los hambrientos (Lc 1, 53) y, en última instancia, Israel (Lc 1, 54), es decir, aquellos en cuyo el favor Dios actúa. (...) Los pobres del Magnificat son, pues, aquellos a quienes a Dios ya ha ayudado y liberado, aquellos que están realizando el último y definitivo éxodo.¹⁹⁸

La liberación anunciada no es exclusividad de determinada clase de creyentes o personas, sino que se extiende a todos los pueblos. Es el Dios que María presenta, el que rompe las fronteras de las razas con el fin de extender su liberación a todo el mundo.

En el Antiguo Testamento, para los judíos, Abrahán es el padre de la fe. En el Nuevo Testamento María asume ese rol y se presenta como la que está en constante camino, hacia la liberación final con el pueblo Dios.

¹⁹⁶ Ibid., 1227.

¹⁹⁷ Paredes, José C.R. García. "Mariología", 98.

¹⁹⁸ Ibid., 99.

En la percepción de Lina Boff, el cántico de María es proclamación de vida. Vida que es anunciada por una mujer, simple y humilde. Es una interpelación hacia una nueva vida. Por lo tanto, introduce tres estrategias empleadas por María como instrumentos de vida:

Como mae tras para dentro do povo de Israel a palavra viva do Pai que é Jesús Cristo; Como mulher abre-se ao imperativo do plano salvífico e torna possível a comunicação do Pai com o povo escolhido por meio do Misterio da Encarnação; Como esposa dá forma ao Espírito Santo que a engravida, fecunda a comunicação que se dá entre o Pai e o Filho para que o Pai realice seu projeto divino pela força do Espírito e o mundo seja liberado para sempre.¹⁹⁹

Para Boff, el Magníficat es la expresión máxima de María al asumir el reto de la vida esperada por todo creyente. Es la proclamación y reconocimiento de la misericordia de Dios con su pueblo. María se alegra con la llegada de un nuevo tiempo, canta al mundo su alegría por haber sido elegida como un puente que conecta lo divino con lo humano.

Se corre el riesgo, entonces, de entender que es algo hecho por María para exaltar su persona, no lo es. María canta de alegría para dar gracias a Dios por haber elegido a los pobres, a los marginados, a los oprimidos, a los necesitados, “dispersó a los de corazón altanero, derribó a los potentados de su trueno y exaltó a los humildes, a los hambrientos los colmó de bienes y despidió a los ricos con la mano vacía” (Lc 1, 50-53).

Para Lina Boff:

O Magnifica de Maria de Nazaré tem como objetivo continuar alimentando a esperança e o sonho que pervadem o coração de cada pessoa e de cada comunidade, esperança e sonho que povoam a imaginação humana e ao mesmo tempo alimentam a jovialidade da fé crista.²⁰⁰

Boff introduce este aspecto como un paso entre la lectura de fe y el contexto global en que está inmerso el creyente, representa un desafío y conduce a buscar, a los pobres y excluidos, alternativas de esperanza para no caer en el abandono y en la desesperanza.

El hecho de que la Madre del Señor sea una mujer pobre e insignificante, a los ojos de los hombres, es de suma importancia para la pastoral evangelizadora. Devela la dignidad de las poblaciones sencillas que la gran sociedad desprecia y que, raramente, es recordada pero que no deja entrever el verdadero valor en la historia. *Lo plebeyo y despreciable del mundo ha acogido a Dios; lo que no es para reducir a nada lo que es*

¹⁹⁹ Boff, Lina. “Mariologia, interpelacoes para a vida e para a fé”, 68.

²⁰⁰ *Ibid.*, 69.

(1Cr 1, 28). La mujer más digna de la tierra no pertenecía a la élite social pero si a la clase baja.²⁰¹

Para el creyente contemporáneo, y de modo particular la mujer, debe contemplar a María como un ser que da su consentimiento, no con el fin de solucionar un problema circunstancial. En ese contexto María no es una mujer sumisa o de religiosidad anclada y sin alternativas. Es una mujer que no tuvo duda en afirmar, a través del Magníficat, que Dios camina al encuentro de los humildes, de los oprimidos, derribando a todos los poderosos de sus tronos. María favorece a la comunidad de fe en Cristo.

María no reivindica ningún mérito, se siente vacía frente a los hombres y también ante la voluntad de Dios; enrostra una pobreza de interés social. Demuestra que los creyentes no deben ser apenas el opuesto de los ricos sino también de los soberbios.²⁰²

El Magníficat es el reflejo de la efigie de María, allí se reconoce la clase de mujer que es y se descubre más sobre su personalidad. El cántico está profundamente arraigado en la historia del ser humano, quizás pueda ser visto también como uno discurso político religioso: *dispersó a los de corazón altanero, derribo a los potentados de su trueno y exaltó a los humildes, a los hambrientos colmo de bienes y despidió a los ricos con mano vacía* (Lc 1, 50-53).

María se pone como sierva entre Dios y el hombre, a favor de los necesitados. Toma medidas propias de su buen oficio para salvaguardar la integridad física y moral de las personas, denuncia los pasos inseguros y dudosos de aquellos grupos que atentan contra la vida y provocan injusticia social de diversas maneras.²⁰³

El Magníficat, para Lina Boff, es la prueba fehaciente de que Dios actúa a través de las acciones humanas. No es un Dios violento ni de guerra y/o muerte, es un Dios que destruye las fuerzas que no transforman la vida de las personas pobres y oprimidas. En ese orden de ideas, se puede afirmar que no sólo el discurso profetiza la actividad y la

²⁰¹ Boff, Clodovis. “*Mariologia social, O significado da virgen para Sociedade*”, 340.

²⁰² *Ibid.*, 340.

²⁰³ Boff, Lina. “*Mariologia, interpelacoes para a vida e para a fé*”, 72.

vida, también el compromiso con la justicia que confiere la proclama de una eficacia humana y divina.²⁰⁴

María y el Magnificat son unidad, despiertan en el creyente un interés para ampliar el horizonte, sobre todo, de esa mujer que lucha por una participación igualitaria en todas las dimensiones de la vida política, social, cultural, familiar y la vida eclesial. Ella, aún hoy, en medio del cantico del Magnificat, continúa siendo la voz de la Iglesia de los pobres, del pueblo sufrido, excluido, como el “resto” de Israel, portador de un nuevo futuro, de una nueva sociedad.²⁰⁵

3. 4 La relación de los creyentes latinoamericanos con María hoy

Con la piedad popular es que el creyente se relaciona con María. Se entiende por piedad popular la religión de esas clases distantes a la iglesia oficial, cristianos no practicantes o alejados del culto tradicional -misas y otros-. En ese sentido, la piedad popular es particularmente católica, no se restringe a los buenos y a los puros, está abierta a todos, practicantes o no del catolicismo. Esto podría entenderse como uno de los deberes en la fe, para el que San Pablo pide la comprensión de los fuertes: *acoged al que es débil en la fe sin discutir sus opiniones* (Rm 14, 1).²⁰⁶

El pueblo latinoamericano tiene una forma particular de acercarse a María, a través de los sitios de culto - santuarios e iglesias -. A esos lugares es usual que los creyentes lleven fotos de familiares, representaciones de carros destrozados y/o reproducciones en cera de partes del cuerpo sanado.²⁰⁷

María antes de responder a su misión social, afronta el compromiso como madre de familia, se hace esposa de José. Al ser elegida por Dios, recibe los privilegios de la encarnación, de la salvación, es la primera en obtener la herencia del resucitado.

La comprensión sobre María, como una mujer histórica que vivió en determinada época de la historia, refuerza lo dicho por Pablo VI: *La importancia de María está unida al*

²⁰⁴ *Ibid.*, 77.

²⁰⁵ Boff, Clodovis. “*Mariologia social, O significado da virgen para Sociedade*”, 341.

²⁰⁶ *Ibid.*, 351.

²⁰⁷ *Ibid.*, 357.

*hecho de que ella es efectivamente nuestra hermana, que compartió totalmente nuestra suerte como mujer pobre y humilde.*²⁰⁸

El primer lugar donde la vida gana su vigor es en la fuerza excelsa de la intervención divina con la humanidad. Dios ya había hecho obras a favor de su pueblo pero nada como el misterio de la encarnación, con el poder de cambiar la historia. *Ella se convirtió en el rostro materno de Dios, una figura protectora en un mundo cruel y una madre compasiva ante el tribunal del Señor.*²⁰⁹

María, como rostro de Dios, debe ser vista siempre como una mujer que pertenece a una familia humana: la María de José, la de Ana y la de Joaquín, prima de Isabel. Ella no es una deidad, es una mujer de una comunidad de personas que vivía en el centro de una familia: *al llegar a la plenitud de los tiempos, envió Dios a su hijo nacido de mujer, nacido bajo la ley* (Gl 4, 4). Mujer de carne y hueso, quizás ese es el motivo por el que los pobres, los oprimidos y los marginados la veneran tanto.

Las comunidades eclesiales de base latinoamericana, por ejemplo, han comprendido la semejanza específica de su vida con la de María de Galilea, una mujer pobre de pueblo, que padeció la violencia de un estado. María del Pilar Aquino explica que *para las mujeres pobres María no es una criatura celestial, sino que es alguien que comparte su vida como camarada y hermana en la lucha*, un imán de esperanza para aquellos que han sido privados de su vida.²¹⁰

La mujer, con su personalidad, es más lista que los hombres. Sin embargo, al género masculino, reconocer a la mujer como un ser preparado para la vida no debe incomodar. Reconocer que la mujer vive la vida de una manera más existencial no debe convertirse en un problema, debe entenderse como algo significativo; un hombre sólo puede ser verdadero y completo en la medida en que tiene una mujer en su vida.

Aquí no se refiere al asunto meramente carnal pero sí se enfatiza una presencia fuerte para sensibilizarnos. Esa asistencia nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos. María devela al pueblo esa potestad que el hombre tiene de ser como Dios, en pequeña

²⁰⁸ Johnson, Elizabeth A. "Nuestra hermana de verdad Una, aproximación hermenéutica feminista", 223.

²⁰⁹ *Ibid.*, 223.

²¹⁰ *Ibid.*, 224.

medida; con ese poder de entretener la creación, de cuidar de la vida con amor, de entregar y de recrear la obra inacabada de Dios.

El devoto católico, en general, siente con María una identificación profunda que le hace profesar: ella nos representa. La razón de tal identificación se concentra en la vida sencilla que vivió María, una vida de pobreza, de anonimato; lo que aproxima a ese pueblo creyente a María de Nazaret.²¹¹

Al enfatizar en ese tinte histórico de María, se evidencia su contexto pobreza, de opresión política y de una cultura campesina judía; enmarcado dentro de una sucesión continua de hechos violentos: quedar en embarazado, dar a luz en un establo, huir al extranjero como refugiada, realizar arduas tareas en un pueblo agrícola, sentir ansiedad ante el ministerio de su hijo, perder a su único ser ejecutado por el estado (...).²¹²

María evidencia la efigie de esa madre que cuida de los hijos, superando cualquier desafío que la vida le ofrezca. Ella como mujer y, al igual que miles de madres latinas, sufrió los dolores del parto, fructificó al hijo de Cristo en su vientre. El Cristo nació, no entro en la experiencia humana de manera corriente pero experimentó tener una madre. María era humana, y esa cualidad la aproxima mucho más al creyente latinoamericano.

A juicio de Ivone Gebara:

Nos es posible, por tanto, tampoco mucho menos, hablar de organización y lucha por la liberación que se gesta en América Latina, sin volver los ojos a María y ver cuál es la palabra que su persona y su misterio dicen hoy en las comunidades y grupos que buscan y viven esa organización y esa lucha.²¹³

La Sagrada Escritura no habla mucho sobre la familia de María. Da a entender que en los últimos años de vida de Jesús, María ya no tenía esposo, ni padre ni madre. Pareciera estar sola con su hijo. Soportó el dolor de ver a Jesús crucificado sin el apoyo de algún familiar. *María se encuentra entre los marginados, formando parte del grupo que se queda sin vino y proclama la esperanza de los necesitados. Lo que la impulsa a*

²¹¹ Boff, Clodovis. “*Mariología social, O significado da virgen para Sociedade*”, 365.

²¹² *Ibid.*, 224-225.

²¹³ Gebara, Ivone y Bilingemer Clara L. *María, Mujer Profética*, 179.

*pedir ayuda se corresponde con el deseo de Dios de propagar vida abundante sobre la tierra.*²¹⁴

Hay otras razones que corroboran que María tiene un valioso significado para el devoto católico. Por ejemplo, la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que al vestir un cinturón negro, empleado por las indias aztecas cuando estaban en embarazo, emite a los creyentes la idea de una Virgen que estaba a punto de dar a luz en el nuevo mundo. De este modo, María se convierte en la puerta del Evangelio para el continente. Cristo llegó a América en los brazos de su madre. Tal como lo relataran los magos que encontraron a Jesús, en un pesebre, en brazos de María: *entraron en la casa; vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron (...)* (Mt 2, 11).²¹⁵

La efigie de la madre en las culturas amerindias conserva el eje en las culturas mestizas posteriores; en esa cultura el padre aún es una persona distante y muchas veces ausente. En ese contexto, María, además de ser figura histórica, emerge como potente figura simbólica: encarna el arquetipo de gran Madre protectora, por esa razón, la figura de María para los creyentes católicos latinoamericanos es muy significativa.²¹⁶

María, para la teóloga Gebara es:

Pobre y simple por condición de nacimiento, pertenece genuinamente a la clase popular. Por eso autores del NT vieron en ella la personificación de propio pueblo elegido, el Israel fiel, que desde el AT caminaba en busca de las promesas de Yahvé y en cuyo seno el Israel tiene condiciones y suelo fértil para nacer. Siendo plenamente pueblo, plenamente del pueblo, maría es y puede ser la que lleva en sí la salvación a la que ese mismo pueblo aspira y que tanto desea. Mujer de la verdadera fidelidad – a Dios y al pueblo – espera y proclama su manifestación como liberación del humillado y del hambriento.²¹⁷

Podría decirse que Jesús fue producto de la educación de una mujer capaz de cuidarlo y guiarlo de manera correcta. María cumplió con la misión de preparar al hijo de Dios. No hizo ningún milagro, simplemente respondió a su misión como mujer en representación de la raza humana.

En los momentos duros de la cruz, María sufrió pero nunca abandonó a ese hijo que tanto amó. María, para el creyente latinoamericano, es el paso posible para recuperar lo

²¹⁴ Johnson, Elizabeth A. “*Nuestra hermana de verdad Una, aproximación hermenéutica feminista*”, 227.

²¹⁵ Boff, Clodovis. “*Mariología social, O significado da virgen para Sociedade*”, 505-506.

²¹⁶ *Ibid.*, 566.

²¹⁷ Gebara, Ivone y Bilingemer Clara L. “*María, Mujer Profética*”, 182-183.

connatural en todo ser: el cuidado, el amor, la esperanza, la perseverancia y la fe en el trascendente.

En la relación *creyente vs. María* se percibe el abandono por parte de la sociedad; en relación con el pueblo y, algunas veces, el abandono de la misma Iglesia. Para un pueblo que vive en la pobreza absoluta y en la exclusión, el creyente espera que Dios aparezca como protección y defensa. Así que ese Señor será un Dios con rasgos maternos y providentes.²¹⁸

No se puede olvidar que, a través de la historia, la teología se encargó de alejar a María del pueblo de Dios, en ella se adicionaron algunos elementos como la divinidad. Muchas de esas construcciones la distanciaron de sus devotos; quienes siendo humanos la vislumbraron como algo de otro mundo y no como parte de la naturaleza humana. Su vida simple será siempre el nudo entre el creyente y la persona de María.

La relación que el devoto pretende con María, se da a través del reconocimiento de su humanidad. Su humanidad es lo común entre ella y el creyente. María, así como algunos contemporáneos, necesitó batallar para responder a su responsabilidad de Madre y de mujer.

La relación de María con el creyente Latinoamericano de hoy está fundamentada por el contexto de simplicidad en que vivió; pobreza, exclusión social:

Por aquellos días salió un edicto de Cesar Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser el de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa que estaba en cinta. Mientras estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenía sitio en el albergue (Lc 2, 1 – 7).

Su sencillez motiva a miles de creyentes a seguir confiando en la propuesta transformadora de Jesús; en relación con los sistemas que oprimen a los menos favorecidos y con la certeza de que Dios no hace distinciones entre las personas.

En Latinoamérica, donde los pobres toman cada vez más conciencia de su situación de opresión y motivados por una fe profunda, se solidarizan y se organizan en pro de la

²¹⁸ Boff, Clodovis. “*Mariología social, O significado da virgen para Sociedade*”, 566.

liberación, María no es sólo compañera de su andar, sino también es portavoz de sus deseos y esperanzas.²¹⁹

El interrogante que debe plantearse siempre un mariólogo es: *¿qué pretende el creyente acudiendo a los santos y, de modo especial, a la Virgen María?* Busca respuestas para sus problemas de vida: salud, seguridad, relaciones afectivas (armonía familiar y el amor de pareja). El creyente, a través de su relación con María, eleva una protesta en contra del abandono del hombre por parte de la sociedad y, algunas ocasiones, el de la misma Iglesia. Es una relación que no tiene una función meramente consoladora, sino que es una estrategia religiosa de resistencia ante la destrucción moral y física.²²⁰

Esta relación siempre emergerá de la simplicidad. María siempre es accesible a los creyentes porque representa la presencia de un Dios amoroso y despojado, de un Dios silencioso que encara al hombre y le impulsa a conocer a Cristo. María conduce a ese creyente al conocimiento de Cristo y por consiguiente, a su liberación personal.

Los católicos ven en María la obra de Dios cristalizada; es el icono a través del cual el creyente puede rozar el amor divino con los que viven bajo el poder de la opresión. Es una esperanza para los desesperanzados quienes ya no confían. Es transformación, es acogida, representa el amor del padre con los suyos, es la voz de los que no tienen voz. Y para la Iglesia Latinoamericana, María conduce a la evangelización y a la liberación.

La relación *creyente católico vs. María hoy*, se traduce en una búsqueda de sentido para un pueblo que con el abandono, la pobreza, el hambre, la enfermedad y la muerte, intenta vivir todas las realidades humanas a la luz de esa fe revelada. Además, también puede entenderse como el proceso de discernimiento inspirado en la figura de María la Virgen.

Conclusión

María de Nazaret es un ejemplo de mujer creyente, de resistencia y de liberación; es mejor asumirla como ejemplo que como modelo. Si se opta por el modelo, todo aquello que no lo es excluye social o eclesialmente y a su vez, no es bien visto; mientras que, si

²¹⁹ *Ibid.*, 184.

²²⁰ Boff, Clodovis. “*Mariología social, O significado da virgen para Sociedade*”, 367.

María es presentada como un ejemplo puede convertirse en un eje motivacional para la mujer actual.

María, como ejemplo, permea en la mujer aquel espíritu libre que estimula acciones creativas que posibilitan la construcción de una escala real de valores éticos que cualifican, moralmente, el actuar en el mundo. Se concluye entonces que el modelo no estimula esa acción creativa, por el contrario, desdeña la manera de actuar a la hora de optar por un camino ya trazado; imposibilitando así la autonomía y el protagonismo al vivir la fe. En eso consiste decir que la figura de María, como ejemplo, ya no queda plasmada como mera fuente de inspiración en la acción del creyente y si se convierte entonces, en un camino de acción que dignifica la vida de quien siente devoción por ella.

En este sentido, considerar a María como fuente de inspiración, para los que anhelan vivir la voluntad de Dios, implica cuestionar aquellos sistemas dominantes que generan pobreza y sufrimiento. Es optar por otro tipo de vida, arraigado en actitudes como la igualdad social, la misericordia, el cuidado por la vida, el respeto a la diferencia del otro y una disposición de corazón para sacrificarse por quien lo necesita.

Es un ejemplo porque contribuye con el discernimiento evangélico de esa relación que devela a un Dios en el rostro del hermano que sufre; posibilitando la resistencia que impulsa a los creyentes a abrirse de manera solidaria, en el ámbito social, ante el otro. Es mantenerse firme ante la adversidad y siempre en la búsqueda de una transformación social.

María de Nazaret debe asumirse entonces como una inspiración de esperanza en todo aspecto que impide que la sociedad se construya como una verdadera familia humana. Además, compromete a no abandonar esa dimensión socio transformadora de la fe pues sólo es posible mediante un verdadero trabajo pedagógico-pastoral, que puede cristalizarse a través de una acción evangelización y liberadora.

Para concluir con este pasaje, María, como ejemplo de mujer combativa, inspira a optar por un compromiso verdadero de justicia. Provoca y anima a la multitud, en especial a las mujeres, a ser autónomas, libres y a construir con Dios una relación liberadora.

En el campo de la pastoral es necesario aprovechar todos los recursos que María brinda a los creyentes. El agente de pastoral no debe limitarse únicamente a pensar que el pueblo se determina por sus necesidades vitales. Hay que tener una visión macro de la realidad, para entender las necesidades emergentes en la sociedad; como las que se refieren a la emancipación de la mujer, a la afirmación de la identidad cultural y a las cuestiones ecológicas actuales.

Esos son los nuevos areópagos del creyente o del ciudadano actual, que va en busca de nuevas estrategias, de una nueva forma de hacer misión y de evangelizar; para todo ello, María de Nazaret es fuente divina de inspiración y de esperanza en esa transformación. Ese símbolo de fe y de obediencia, a la voluntad de Dios, permite guiar el discernimiento hacia un verdadero compromiso socio liberador. Así que este trabajo debe percibirse apenas como una invitación a aquellos estudiosos que anhelan seguir interpretando a María de Nazaret, esa mujer libre ante la voluntad de Dios. Es o no *¿un modelo de fe para las mujeres creyentes hoy?*

Bibliografía

- Acuña Efraín María, “*María ¿mujer histórica, o María de tradición? un ensayo mariológico para el contexto de siglo XXI.*” *Theologica Xaveriana* 05 (2010):3-29.
- Aparisi-Miralles, Ángela. *Modelos de relación sexo-género: de la ideología de género al Modelo de la complementariedad varón-Mujer*. Septiembre de 2012, <http://www.scielo.org.co/pdf/dika/v21n2/v21n2a03.pdf> (Consultado día 04 de julio de 2016).
- Ausejo, Serafin. *Diccionario de la Biblia*, Barcelona: Herder, 1970.
- Azcuy, Virginia Raquel; Bachmann Mercedes Garcia; y Mendoza Celina A. *Antología de textos de autores en América Latina, el Caribe y Estados Unidos. Mujeres haciendo teología 3*. Buenos Aires: San Pablo, 2009.
- Azcuy, Virginia Raquel; Mazzini M. Marcela; y Raimondo Nancy V. *Antología de textos de autores en América Latina, el Caribe y Estados Unidos. Mujeres haciendo teología 2*. Buenos Aires: San Pablo, 2008.
- Bastero, de Elizalde JL. *Virgen singular. La reflexión teológica mariana en el siglo XX*. Madrid: Rialp, 2001.
- Benedicto XVI, Audiencia general, 14 de enero de 2009, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2009/documents/hf_ben-xvi_aud_20090114.html (Consultado día 04 de julio de 2016)
- Boff, Clodovis. *Mariologia social. O significado da Virgen para a sociedade*. Sao Paulo: Paulus, 2006
- _____. *O cotidiano de Maria de Nazaré*. São Paulo: Salesiana, 2009.
- Boff, Leonardo. *El Rostro Materno de Dios. Ensayo Interdisciplinar sobre lo femenino y las formas religiosas*. Sao Paulo: Paulinas, 1979.
- _____. *Femenino y masculino una nueva consciencia para el encuentro de las diferencias*. Madrid: Trotta, 2004.
- Boff, Lina. *María na vida do povo. Ensayos de mariología na ótica latino-americana e caribeña*. São Paulo: Paulus, 2000.
- Bogaert, Pierre-Maurice; Delcolor Matthias; Lipinski Edmond Jacob Édouard; Achard Robert Martin; y Ponthot Joseph. *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Herder, 2003.
- Calero Amor, Antonio María. *María, signo de esperanza cierta manual de mariología*. Madrid: Editorial, 2010.

- CELAM. *María, Madre de discípulos. Encuentro continental de pastoral mariana y congreso teológico pastoral-mariano*. Bogotá: colección Quinta Conferencia, 2007.
- Cury, Augusto. *María, a maior educadora da Historia*. Sao Paulo: Academia da Inteligencia, 2007.
- De Fiores S. *María Madre de Jesús. Síntesis histórico-salvífica*. Salamanca: Secretariado trinitario, 2002.
- De Fiores S.-MEO S. *Nuevo Diccionario de Mariología*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1988.
- De Pedro A - Bayo J. *María, Madre de Dios Madre nuestra. Síntesis de Mariología*. Santiago de Chile: Tiberiades, 1999.
- De una reflexión, en *Cuestiones de Teología* Vol. 35, No. 83, (Enero-Junio de 2008).
file:///C:/Users/CAFII/Desktop/06a%20dependencia%20da%20mulher%20na%2
- Fiores, Stefano de y Meo Salvatore. *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid: San Pablo, 1988.
- Forte, Bruno. *María la mujer icono del misterio*. Salamanca: Sígueme, 2001.
- Frontiñan, José Paricio. *Ser Mujer Judía en la época de Jesús Eva y María como símbolos* (6 abril de 2016) <http://www.comitesromero.org/ocotes/Ocote68.pdf>
- Gebara, Ivone y María Clara L. Binguemer. *María, mujer profética. Cristianismo y Sociedad*. Madrid: Paulinas, 1999.
- Gebran, Philomena. A dependencia da Mulher na América Latina estudo de caso: A mulher Brasileira no seculo XX (11 de mayo 2016)
- González, Carlos Ignacio, S.J. *María Evangelizada y Evangelizadora. Mariología*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano: 2003.
- Gonzales, Pedro Chico. “Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa”, Lima, Perú, Bruño, 2006.
- González Miguel, Jesús-Graciliano, “Abriendo caminos hacia un nuevo feminismo: ser mujer. Reflexiones antropológico teológicas sobre la identidad femenina”. http://193.147.33.53/selicup/images/stories/actassevilla/conferencias/GONZALEZ_MIGUEL.pdf (Consultado 04 de julio de 2016)
- Hagene, Turid. La mona, La Virgen y el sufrimiento en los estudios de género en América Latina, (27 de junio, 2016) <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/66/pr/pr8.pdf>.
- Irrazaval, Diego; Ross Susan; Wacker Marie-Theres. *Los muchos rostros de María*. En revista internacional de teología N. 327 (2008).

- Jiménes, de Zitzmann y María Lucía. *La Madre de Jesús en el Cuarto Evangelio, Artículo, A la luz y al Servicio de la Palabra. Homenaje al P. Pedro Ortiz Valdivieso* S.J. Pontificia Universidad Javeriana. Colección Teología Hoy No 54, 2006
- Johnson Elizabeth A. *María - Nuestra hermana de verdad*, http://www.uca.edu.sv/publica/cartas/media/archivo/e22128_1213nuestrahermanadeverdad.pdf (Consultado 04 de Julio de 2016)
- Johnson, Elisabeth. *Verdadera hermana nuestra teología de María en la comunión de los santos*. Barcelona: Herder, 2005.
- _____. *La que es. El misterio de Dios en el discurso teológico feminista*. Barcelona: Herder, 2002.
- _____. *Nuestra hermana de verdad*. Concilium, 11, N° 327 (Septiembre 2008)
http://xaire.weebly.com/uploads/9/8/4/2/9842321/maria_y_sus_muchos_rostros_concilium-327-septiembre-2008.pdf (Consultado 10 junio 2016)
- Kittel, Gerhard Friedrich. Friedrich Geoffrey W. Bramilley. Diccionario de teología del Nuevo Testamento, Colombia, Bogtoa. libros desafío: 2003, 2094
- Klausner, Joseph. *Jesús de Nazaret, su vida, su época, sus enseñanzas*. Barcelona: Paidós, 1989.
- Lacoque, André y Ricoeur Paul. *Pensar la Biblia. Estudios exegéticos y hermenéuticos*. Barcelona: Herder, 1998.
- Lamet, Pedro Miguel. *Las palabras calladas diario de María de Nazaret*. Barcelona: Belaqva, 2004.
- Leahy, Brendan. *El Principio mariano en la eclesiología de Hans Urs von Balthasar*. Madrid: Ciudad Nueva, 2002.
- León Martín, Trinidad. María, arquetipo de lo femenino en la Iglesia. En selecciones de Teología Vol. 43, no. 170 (abril-jun. 2004): 150-160.
- Lopes, Maleus y Francisco María. *María de Nazaret la verdadera discípula*. Salamanca: Sígueme, 1999.
- Los muchos rostros de María, Revista Concilium*, N 328, 6 (Abril de 2016)
http://xaire.weebly.com/uploads/9/8/4/2/9842321/maria_y_sus_muchos_rostros_concilium-327-septiembre-2008.pdf
- María de Nazareth. “Os principais santuários marianos”, <http://pt.mariedenazareth.com/2982.0.html?&L=6> (consultado el 27 de Junio de 2016).
- Martínez, María Carmen Román. “María, modelo del discípulo, según Lucas”, en *Reseña Bíblica* Reseña bíblica: Revista trimestral de la Asociación Bíblica Española, N°. 61, 2009, págs. 33-42.

- Martínez, María Carmen Román. *María, Modelo del Discípulo, Según Lucas*. http://www.laici.va/content/dam/laici/documenti/donna/bibbia/espanol/mari_a-modelo-del-discipulo-segun-lucas.pdf (Consultado: 08.05.2015)
- Martins, Descalzo y José Luis. *María de Nazaret antología de textos marianos escritos para el programa "Pueblo de Dios"* (TVE). Madrid: Edibesa, 2002.
- Marzal, Manuel M. *Tierra Encantada, Tratado de Teología Religiosa de América Latina*, Madrid, Trotta: 2002.
- McHugh, Juan José Lydon. *Aparecida y la Religiosidad Popular, Cumbre del Desarrollo* [merica.pdf](#).
- Montes Peral y Luis Angel *En la entraña de la Mariología María de Nazaret en el Misterio de Cristo y de la Iglesia. Colecciones místicas y místicas*. España: Monte Carmelo, 2006, 11-23.
- Ocaño, Efraín María. *María ¿mujer histórica, o María de la tradición? Un ensayo mariológico para el contexto del siglo XXI*. En *Reflexiones Teológicas Revista de estudios humanísticos y teológicos* No. 5, (ene.-ago. 2010): 13-29.
- Pagola, José Antonio. *Jesús aproximaciones históricas*. Madrid, Distribuidora, SA: 2007.
- Paredes, José C.R. García. *Mariología, serie de manuales de Teología*, Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1995.
- Parra, Alberto. *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2003.
- Revista internacional de teología (05 abril de 2016) <http://dialnet.unirioja.es/ejemplar/199323>
- Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. México: Fondo de cultura económico, 2003.
- Ricoeur, Paul. *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la Hermenéutica de la acción*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- Rosolino, Guillermo. *María “¿La mujer, icono del misterio o verdadera hermana nuestra?”*, En *Revista de la facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, ISSN 0328 – 1396, 2008, 331-352.
- Rubio, José María. *La revisión de vida: Un método para la acción y para la espiritualidad cristiana*. España: Verbo Divino, 2006.
- Saunier, Christiane y Rolland Bernard. *Palestina en tiempos de Jesús*. Pamplona: Verbo Divino, 1981.
- Sierra, Martines. *100 Fichas Sobre María de Nazaret*, España: Monte Claro, 2005.
- Silveira, M. P. *Mariología popular Latinoamericana. Fisonomía de la Mariología popular venezolana*. Caracas: UCAB-Arquidiócesis de Mérida, 2013.

Tempolli, M. C. *María, mujer de Dios y de los pobres. Relectura de los dogmas marianos*. Buenos Aires: San Pablo, 2008.

V Conferencia General del Episcopado latinoamericano, Brasil: Aparecida, San Pablo: 2007.

Vivas, Albán y María del Socorro. *Corporeidad y virginidad en María. La seducción como posibilidad de construcción del Reino*. II Congreso Internacional de Teología Mariana., Colombia: Chiquinquirá, 2010.

Yusta, Jesús. *Diccionario de Antropología creyente*. España: Monte Carmelo, 2004.